

PARTE III

SIMBOLOGÍA

Antes de continuar con el relato de los hechos, debo hacer algunas menciones a las simbologías que se presentaron en las reuniones mediúmnicas.

En nuestros últimos meses en la institución a la cual asistimos regularmente durante años, se había planteado una discusión en cuanto a la utilización de símbolos o alegorías en las reuniones mediúmnicas. Esto se produjo porque en una Institución amiga usaban símbolos establecidos con anterioridad entre los integrantes de los grupos de trabajo y los espíritus guías que los asistían. Ese había sido el método de su trabajo durante décadas.

Las autoridades de la institución a la que concurríamos no estaban de acuerdo con esto y no veían con agrado que pudiéramos adoptar ese procedimiento. Realmente nunca lo hicimos porque no estábamos preparados para ello, y solamente lo vimos puesto en práctica cuando fuimos recibidos en los grupos mediúmnicos de aquella institución que nos recibió muy generosamente para asesorarnos en cuanto al desarrollo mediúmnico y la formación del grupo, en sus inicios.

No obstante, era tema de análisis, porque no podíamos negar que constantemente existían percepciones simbólicas, particulares de cada uno de nosotros y universales reconocidas intuitivamente por todos.

A la larga, todas las comunicaciones eran simbólicas, ya que la palabra lo es y la escritura también, y si tenemos un acuerdo previo o convención del idioma, nos sirve para entendernos. Así también, tiene ese significado, cuando el médium dice que percibe una figura cualquiera, porque efectivamente, está traduciendo en imágenes el pensamiento ajeno; en consecuencia, toda figura o imagen cumple igual función. Algunas son universales y entendidas por muchos, otras, individuales y cada uno debe darle la interpretación, según su propia concepción, que frecuentemente depende de su intelecto, y ocasionalmente, es incapaz de comprender.

En esta línea, investigué qué entiende el mundo sobre este tema, y encontré algunos puntos interesantes, que resumo a continuación.

Se dice que la simbología es el estudio de los símbolos o el conjunto de éstos. Un símbolo, por otra parte, es la representación sensorial de una idea que guarda un vínculo convencional y arbitrario con su objeto.

La noción de simbología se utiliza para nombrar al sistema de los símbolos que identifican a los diferentes elementos de algún ámbito. En este sentido puede hablarse, por ejemplo, de la simbología electrónica (con los íconos o representaciones gráficas que permiten reconocer cada elemento interviniente), y así sobre cada tópico.

Mientras que, un símbolo es la representación perceptible de una idea, con rasgos asociados por una convención socialmente aceptada. Es un signo sin semejanza ni contigüidad, que solamente posee un vínculo convencional entre su significante y su denotado, además de una clase intencional para su designado. El vínculo convencional nos permite distinguir al símbolo del ícono como del índice y el carácter de intención para distinguirlo del nombre. Los símbolos son pictografías con significado propio. Muchos grupos tienen símbolos que los representan; así, existen símbolos referentes a diversas asociaciones culturales, artísticas, religiosas, políticas, comerciales, deportivas, entre otros.

Del latín *symbolum*, y éste del griego, el símbolo es la forma de exteriorizar un pensamiento o idea, así como el signo o medio de expresión al que se atribuye un significado convencional y en cuya génesis se encuentra la semejanza, real o imaginada, con lo significado. Aristóteles afirmaba que *“no se piensa sin imágenes”*, y simbólica es la ciencia, constituyendo ambas, las más evidentes manifestaciones de la inteligencia.

En las muchas etapas que componen la evolución, en la forma de comunicación humana, del desarrollo del lenguaje hablado a la escritura, los signos visuales representan la transición de la perspectiva visual, a través de las figuras y los pictogramas, a las señales abstractas. Sistemas de notación capaces de transmitir el significado de conceptos, palabras o sonidos simples.

Los signos y símbolos transmiten ideas en las culturas pre-alfabetizadas y prácticamente analfabetas; pero su utilidad no es menor entre las verbalmente alfabetizadas: al contrario, es mayor. En la sociedad tecnológicamente desarrollada, con su exigencia de comprensión inmediata, los signos y símbolos son muy eficaces para producir una respuesta rápida. Su estricta atención a

los elementos visuales principales y su simplicidad estructural, proporcionan facilidad de percepción y memoria.

Entre signos y símbolos hay diferencias:

Los signos pueden ser comprendidos por los seres humanos, y algunos (como los signos gestuales) incluso pueden ser interpretados por ciertos animales; en cambio los símbolos son específicamente humanos.

Los signos señalan; son específicos de un cometido o una circunstancia; en cambio los símbolos tienen un significado más amplio.

El interés por los signos ha dado lugar a un importante campo de estudio: la semiótica. Ésta trata tanto la función de los signos en el proceso de comunicación, como el lugar de los síntomas en el diagnóstico médico.

En la comunicación, los signos y señales aparecen, en general, en estructuras similarmente ilógicas. A veces requieren un planteamiento intuitivo que extraiga su sentido y que, por consiguiente, los haga susceptibles de interpretación creativa. Intuición, inspiración, resolución creativa de problemas, o como quiera que la denominemos, esta actividad no posee ninguna lógica hacia el salto de la interpretación. Lo podemos llamar inspiración, pero es una forma particular de inteligencia. Es la aptitud esencial de cualquiera que debe organizar información diversa y extraer un sentido de ésta.

Los símbolos pueden componerse de información realista, extraída del entorno, fácil de reconocer, o también por formas, tonos, colores o texturas; elementos visuales básicos que no guardan ninguna similitud con los objetos del entorno natural. No poseen ningún significado, excepto el que se les asigna. Existen muchas formas de clasificar a los símbolos; pueden ser simples o complicados, obvios u oscuros, eficaces o inútiles. Su valor se puede determinar según hasta donde penetra la mente pública en términos de reconocimiento y memoria. Así, es posible clasificarlos en símbolos científicos y técnicos, nacionales, religiosos, etc.

Así como un **símbolo particular** representa algo específico, una organización o un ente, éste es un símbolo exclusivo y único ejemplo: símbolos de algún hospital, de casas de refugiados, etc.; un **símbolo universal** es aquel que se usa en todos lados para representar lo mismo; por ejemplo, el símbolo de la medicina, que son dos serpientes en torno a una vara o bastón.

Estrictamente hablando, no hay símbolos universales porque los símbolos son creación de cada cultura e incluso un mismo símbolos puede tener un significado diferente según cada una de ellas.

Lo que se acerca a los símbolos universales, son los logo-símbolos de algunas empresas, que son reconocidos y entendidos en todas las culturas. Mientras que el símbolo del Mono significaba para los Mayas una representación del dios Sol, para los chinos sólo era el símbolo de lo social.

Los símbolos universales son innumerables; sin embargo, podemos hallar algunos que son paradigmáticos o típicos, frecuentemente reconocidos por muchos. Los siguientes son una recopilación de ellos, que aparecen en distintas épocas y son asumidos por las distintas sociedades esotéricas.

KNEF

Era uno de los jeroglíficos de los antiguos egipcios. Se representaba por un huevo alado y era símbolo del mundo que se renueva sin cesar. Esa figura estaba colocada sobre la gran puerta que daba entrada al templo de Memphis. Dios Supremo, creador de los sexos, representado con apariencia humana, de tez azul, corona de plumas y cetro.

LAZOS Y NUDOS

En todas las tradiciones, los lazos o los nudos simbolizan esencialmente la vinculación que el individuo mantiene con la propia organización iniciática (de ahí la expresión “lazos de amor” empleada en Francia para designar la unión que entre sí mantienen los diferentes integrantes de una Logia), y a través de ésta, considerada como soporte, con el Principio que esa misma organización vehicula. Sin embargo, ese anudamiento con lo que constituye la naturaleza profunda y más interna del ser, incluye previamente un “des-anudamiento” o un “des-enlace” con lo que en ese ser hay de más externo y periférico.

Esta doble operación de “des-anudar” y “anudar” es idéntica al *solve et coagula* de la Alquimia, consistente en separar, o “des-ligar”, lo “espeso de lo sutil”, lo profano de lo sagrado. Con la disolución o muerte a un plano inferior, se produce simultáneamente la coagulación o nacimiento a

un plano superior, lo cual constituye un proceso arquetípico que va señalando las diferentes etapas por las que transcurre la iniciación en los misterios del cosmos y de la vida. Esta es la razón por la que el significado de los lazos se presta a una ambivalencia que, por otro lado, es consubstancial a numerosos símbolos. En efecto, existe un cierto aspecto “negativo” de los lazos y los nudos, pues en ocasiones, esto, en lugar de simbolizar la unión permanente y armónica entre todos los estados del ser, traducen, por el contrario, determinadas trabas o ataduras psicológicas que suponen un serio obstáculo en la realización interior. Recordemos, en este sentido, el “nudo gordiano” de la leyenda de Alejandro Magno.

NUDO GORDIANO

Se asocia en la leyenda con Alejandro Magno. El nudo fue hecho por Gordias. Más tarde fue profetizado por un oráculo que aquel que desatara el nudo se convertiría en el rey de Asia. En el año 333 a.C., Alejandro trató de desatar el nudo. Al no poder encontrar un cabo del nudo, él lo cortó por el medio con un golpe de su espada (la denominada “solución alejandrina”).

Puede ser utilizado como un modelo filosófico de la creación misma. El Nudo Gordiano es el más simple de los nudos. La forma representa la idea de UN DIOS y la relación de la sagrada trinidad que llega como Uno y existe en todas las cosas (positivo, negativo y neutral).

PROFANO

Profano es, etimológicamente, aquello que está “fuera de “ un lugar sagrado; aquello que no ha sido, en virtud del rito, sacralizado. El no iniciado es un profano que munde entre las tinieblas exteriores y sólo mediante el ritual de la iniciación “veré la luz” y se convertirá en la “materia de obra” susceptible de recibir la semilla del Conocimiento, es decir, “los misterios y privilegios”, como se dice en algunos rituales.

SALARIO

Esta palabra deriva de sal (el principio neutro de la Alquimia), en clara alusión a la época en que los constructores eran pagados en especie (y la sal era una de éstas, usada como conservante de los alimentos), o bien en moneda, como recompensa al trabajo realizado.

Cada cual recibía un sueldo que se correspondía con el grado, cargo y función que desempeñaba en la Organización. Complementando esta función de subsistencia material y siendo jerárquicamente superior a ella, el salario también simboliza una recepción espiritual.

La sal tiene un simbolismo complejo y variable según el contexto en el que aparece. Significa la “unión” por cuanto mezclada con el agua se funde en ella. (Viene a significar la “reabsorción del Yo en el Universo”),

Simboliza la incorruptibilidad y la purificación por su cualidad de conservar los alimentos y por ser fisiológicamente necesaria en las comidas. Así representa al “alimento Espiritual” y la alianza con Dios. Su Consumo adquiere algunas veces, el calor de “Comunión”, ya que para los hebreos, compartir el pan y la sal significa establecer un lazo de fraternidad indestructible.

En Alquimia, la sal corresponde al principio fijo de la substanciación, es el término medio gracias al cual el azufre anima al mercurio, y éste acepta al azufre; el hijo filosófico del que el azufre y mercurio son padre y madre, simboliza la Sabiduría y la Ciencia. Al igual que las tradiciones hebrea, árabe y griega, la sal viene a ser símbolo de fraternidad y de la hospitalidad, porque es siempre compartida; y también de la palabra dada, porque su sabor es indestructible.

LA RUEDA

Se considera a la rueda, o la esfera en la tridimensionalidad, como el signo geométrico más perfecto, y podríamos decir, el más universal, pues el cosmos entero es considerado como una gran esfera, y esféricos también son los astros que lo habitan, y circulares sus movimientos, que en múltiples dimensiones se realizan siempre a partir de un centro o eje. De ahí que se encuentre esta figuración representada reiteradamente por todos los pueblos desde épocas prehistóricas.

En centro de la rueda, única imagen posible de la Unidad metafísica y no manifestada, representa el origen y el destino común de todas las cosas. De él irradia la creación entera y, sin dividirse de modo alguno, habita en el interior de cada una de sus criaturas. Es el Principio único del que todo emana y al que finalmente todo retorna. La imagen de la eternidad en la que todo es presente y simultáneo.

La circunferencia gira alrededor de ese centro invisible e inmóvil, simbolizando a los indefinidos seres manifestados a que el punto central da lugar. En ella si hay movimiento y multiplicidad, y cada uno de los puntos indefinidos que la conforman son sólo como un reflejo ilusorio del punto central que les dio origen. Esto es importante de hacer notar: el centro es totalmente independiente

De la circunferencia; es anterior y superior a ella. La circunferencia, en cambio, no podría tener ninguna existencia sin ese centro original, pues es secundaria y contingente con respecto a aquel y su propia existencia depende directamente de él.

Sin embargo, hay algo que los une estrechamente: los radios o rayos que emanan del centro de la rueda y terminan en la circunferencia. Aunque se los suele representar en número de cuatro, seis, ocho o doce, según los distintos simbolismos a que esto da lugar, estos radios son en multitud indefinida, como lo son los puntos de la circunferencia. Sin embargo, desde la perspectiva del centro, todos son uno solo, sin distinción alguna.

Desde cierto ángulo de visión puede verse en el centro al cielo, en la circunferencia a la tierra y en el radio al hombre como intermediario entre lo terrestre y lo celeste; o también, en el centro al espíritu, en la circunferencia al cuerpo y en el radio, al alma.

Desde otro punto de vista, se puede ver al centro como el Yo único y verdadero, la esencia espiritual que constituye la identidad más profunda del ser, y a la circunferencia como a los múltiples egos con los que de ordinario solemos identificarnos. El radio será aquí el camino que en virtud de la iniciación recorreremos en la búsqueda de ese centro Supremo que cada ser individual únicamente puede encontrar en su propia interioridad.

En el signo de la espiral, vemos simbolizado a ese doble movimiento centrífugo y centrípeta que realiza todo ser: de la unidad o centro Supremo emanan, por su irradiación, los seres, en los diversos y escalonados grados de la creación; y desde la manifestación externa, todos ellos han de emprender el camino de retorno hacia lo único y verdadero.

Estos símbolos incluyen y sintetizan las posibilidades de lo no manifestado y de la manifestación; de lo inmóvil y el movimiento.

Meditemos por un momento en una frase acuñada por la Tradición que nos dice que al ser único y verdadero se lo puede imaginar (si es que fuera imaginable), como un “círculo cuyo centro está en todas partes y su circunferencia en ninguna”.

EL VIAJE

Todo el recorrido de la iniciación, que supone, simbólicamente, un descenso a los infiernos y un posterior ascenso atravesando los diversos planos o niveles del ser, es visualizado como un viaje o un peregrinaje en la búsqueda del origen y el destino.

Entre los egipcios, el recorrido que realiza el alma una vez que se libera de su morada terrestre, es representado ritualmente como un viaje de ultratumba, que es lo que se experimente con el viaje simbólico de la iniciación, cuando se muere al estado profano y comienza el proceso del Conocimiento. El peregrinaje hacia el Centro, hacia la Ciudad Santa, es realizado, como es conocido, por árabes y judíos; y en general, las aventuras, peligros y peripecias del viaje, nos hablan de los estados por los que pasa el iniciado en el recorrido que emprende, como los héroes mitológicos en sus aventuras, en la búsqueda de sí mismo y de la ciudad celeste, lo que suele representarse además, como un recorrido en el que se remonta la corriente de un río buscando la fuente original.

EL PUENTE

El viaje puede también visualizarse como el atravesar el río de un lado a otro, en cuyo caso cada orilla representa un grado diferente del ser: la una se corresponde con la tierra y la muerte, y la otra con el cielo y la inmortalidad. El puente es, como lo es también el arco iris, el símbolo que une a estas dos márgenes del río, y ambos representan también a las energías celestes y su descenso al mundo terrestre, y a la “alianza” que permite el ascenso, desde la tierra al cielo.

LA LLAVE

Es el símbolo del “silencio” y tiene una gran importancia en las antiguas tradiciones, Venia representada en el umbral del “Adytum”, es decir, el lugar más sagrado y secreto de los templos, lugar en donde se recordaba a los candidatos a la iniciación del deber del secreto y prometía al profano la revelación de los misterios impenetrables, hasta en él, aquel momentos ocultos para él.

Si nos movemos en la representación de Edipo Rey, vemos que el coro habla de la llave de oro que mantiene cerrada la boca del Hierofante que venía a officiar en los impenetrables Misterios de Eleusis.

Si observamos con iniciática atención, consideraremos también el papel importante y sobrenatural que tenía la llave en las Fiestas de Jano. Ya que sus llaves abrían y abren las puertas solsticiales, es decir, el arcano acceso a las fases ascendentes y descendentes del impenetrable ciclo anual, que se repite a lo largo de la vida.

En cuanto a la Mitología Religiosa, tenemos que la llave se nos muestra otra vez retadora: La enigmática Sacerdotisa de Ceres llevaba una llave como insignia de su oficio. En los Misterios de Isis, la llave viene a significar la apertura del corazón y de la conciencia, ante los enigmáticos "Asesores de los Muertos".

En el tema de Agarta, el Sumo Sacerdote indio, es portador de una tiara con dos llaves entrecruzadas, que viene a ser el símbolo de la posesión del "Sumo Secreto" o "Palabra Sagrada", que estaba grabada en un triángulo de oro encerrado en una caja herméticamente sellada. Las llaves están entre los atributos del Sumo Pontífice, viniendo a representar las llaves del Cielo, entregadas y depositadas simbólicamente a San Pedro. Cuando hablamos de Esoterismo, tener o ser poseedores de la llave, significa haber llegado al ansiado estadio de la "Iniciación". Haber podido acceder a una morada espiritual, en fin, a un "Grado Iniciático".

Si vemos con detenimiento el desarrollo de algunas tradiciones, se nos muestran tres llaves que nos abren las puertas a tres recintos, los cuales se presentan como los tres grados o etapas de la "Iniciación".

EL COLOR NEGRO

Debemos acercarnos a las palabras de Jung, "El Negro es el lugar de las germinaciones, es el color de los orígenes, del comienzo, de las impregnaciones, de las ocultaciones, en su fase germinativa antes de la explosión luminosa del nacimiento..."

El negro es el color de la substancia primordial de la materia prima, de la indiferenciación al que se le atribuye un sentido de oscuridad. Pero también es símbolo de la no manifestación y de la virginidad primordial, y en este último sentido se encuentra simbolizado en las Vírgenes Negras medievales, la Piedra de la Meca, etc. También tiene un significado ambivalente, el negro representa pena, dolor, soledad, tristeza, destrucción y muerte. Es la ausencia de la alegría (es decir, de los colores).

Corresponde a Malkuth (El Reino), pero también representa lo que está más allá del negro-blanco, de la "Manifestación", es decir, "El Ainh-Soph".

EL TRONO DE SAN PEDRO

"Cátedra", del griego y del latín silla o trono, es la raíz de la palabra catedral, la iglesia oficial de un Obispo donde se sitúa su cátedra y desde la que predica: es por lo tanto un símbolo de su autoridad para enseñar. Otra palabra para cátedra es "sedes", de la que procede la palabra "sede", que es el lugar desde el cual el obispo gobierna su diócesis. La Santa Sede, por ejemplo, es la sede del Obispo de Roma, el Papa.

La cátedra de Pedro, que durante siglos se pensó era la silla episcopal de San Pedro, y se encuentra actualmente custodiada en el Altar de la Cátedra en la Basílica de San Pedro, es el trono que Carlos el Calvo, nieto del Emperador Carlomagno, regaló al Papa Juan VIII el día de Navidad del año 875, cuando el Pontífice le coronó emperador. En 1666 la cátedra se instaló encima de un altar, en el ábside de la basílica vaticana conforme al proyecto de Bernini.

Según la tradición, era una silla doble, de la que algunas partes se remontaban a los primeros tiempos del cristianismo, y al primer Papa, San Pedro. Sin embargo, los estudios efectuados durante su restauración entre 1968 y 1974, cuando fue extraída de su nicho en el altar de Bernini, revelaron que era una silla única, en su mayor parte de acacia, cuyas partes más antiguas databan del siglo VI. Lo que parecía ser una segunda silla era una cubierta que servía para proteger el trono y llevarlos en procesión.

EL GALLO

El Gallo de San Pedro de Tejada (Burgos)

"¿Quién infundió la sabiduría al ibis y dio al gallo inteligencia?, Job, 38,36.

En el libro de Job se señala que a dos aves se les ha dispensado la facultad de previsión: al ibis, que anuncia las crecientes en el Nilo, y al gallo, el nacimiento del día. Son por tanto, símbolo de la inteligencia venida de Dios.

En la Grecia clásica, por un lado se inmolaba el gallo a Asclepios (Esculapio), dios de la medicina, para obtener la salud y vencer la enfermedad, y por el otro, estaba consagrado a los dioses solares y lunares por lo que Pitágoras en “Los versos de oro” recomendaba: “Alimentad al gallo y no lo inmoléis, pues está consagrado al sol y la luna”.

Con otro destino, el gallo era también sacrificado entre los helenos: como psico-pompo, para anunciar una muerte en el otro mundo y conducir allí al alma de un difunto. Así lo hace Sócrates antes de morir y le pide a Critón que sacrifique un gallo a Asclepios. Este papel de psico-pompo es también el que lo liga a Hermes (Mercurio), el mensajero que recorre los tres niveles del Cosmos, desde los infiernos al cielo. También entre los antiguos germanos, fue un animal funerario sacrificado al igual que el perro y el caballo.

En la Grecia moderna, por otra parte, es costumbre matar un gallo, un carnero o una oveja y dejar que su sangre corra sobre la piedra angular, bajo la cual luego se entierra el animal con el objeto de conferir al edificio, solidez y estabilidad.

Mahoma, al parecer prohibía la maldición del gallo desde que es el animal que llama a la primer oración matutina. Más aún, decía: “El gallo blanco es mi amigo; es el enemigo del enemigo de Dios”, y presume que su canto indica la presencia del ángel.

Por otra parte, en la leyenda, a Mahoma una noche se le aparece el Ángel Gabriel, lo despierta y abriéndole desde el cuello a la cintura, le sacó el corazón y lo lavó: volvió a colocarlo luego en su pecho, llenando así su alma de fe y sabiduría. En ese estado de pureza, Mahoma monta una fabulosa criatura, la yegua Buraq, que tiene cara de mujer y es capaz de recorrer de un solo salto una distancia tan grande como la que alcanza la vista. Así encuentran el gallo blanco que sostiene con la cabeza el trono de Alá, mientras sus patas descansan en la tierra.

El gallo ha sido universalmente asociado a la salida del sol, al que anuncia, por lo que su simbología es preferentemente solar. El canto del gallo expulsa las tinieblas, hace que salga el sol. “En la Tierra no hay nada más solar que el gallo” (Proclus). Referencia a la virtud de anunciar el día es lo que ha dado nombre a la misa de medianoche de nochebuena, como Misa de Gallo. De paso diremos que la primer Misa de Gallo de Occidente tuvo lugar en Roma, probablemente en el siglo VI.

En el cristianismo ha sido tomado como el anuncio de la venida de la luz (Cristo), por lo que en ocasiones representó a San Juan Bautista. Es así uno de los tres animales emblema de Cristo, junto con el águila y el cordero, pero el gallo transmite especialmente su simbolismo solar: luz y resurrección. Este especial sentido llevó en la Edad Media a ser cabeza de las veletas que señalan la dirección del viento y están por encima de las Iglesias y Catedrales, lo que representa la supremacía de lo espiritual sobre lo material, el origen celeste de la salvación.

En Extremo oriente tiene también un papel benéfico. Representa las cinco virtudes: civiles (La cresta lo asimila a un mandarín), militares (tiene espolones), valor (por su comportamiento en combate), bondad (llama a comer y compárate su alimento con las gallinas) y la confianza (la seguridad de que tras su canto vendrá el alba).

Incorporado a la simbología gnóstica, y presente en el abraxas, sello que fuera templario, acompaña por otra parte, muy frecuentemente, a San Pedro en la iconografía. Como se sabe, en el abraxas, sobre un cuerpo humano se insertan dos animales, de simbolismo complementarios: el gallo y la serpiente. Compuesto sobre la apariencia humana de torso desnudo y delantal ceñido a la cintura, en la mano derecha porta un escudo redondo y en la izquierda una especie de látigo. Tiene la cabeza de gallo y las piernas formadas por serpientes que terminan en cabezas alzadas. El gallo encarna al iluminado que renace con la luz y la serpiente la sabiduría ancestral que perdura gracias a sus poderes para mudar o metamorfosearse.

LA VENERA O CONCHA DEL PEREGRINO

Todas las peregrinaciones, sin excepción, poseían toda clase de objetos y atributos característicos, recuerdos de las mismas, en muchos casos objetos santos o santificados. A veces, eran piedras de los edificios santos, piedras de las tumbas, agua del Jordán, aceite de las lámparas que ardieron ante sus altares, velas quemadas ante la tumba de Cristo, limaduras de hierro de las cadenas de San Pedro, etc.

La peregrinación de Santiago, durante los siglos XI y XII posee enseñas propias, entre las que sobresale el uso de veneras o conchas como gran atributo jacobeo. Son conchas de vieiras del tipo *Pecten Maximus L.*, que se pueden encontrar desde Madeira hasta Noruega. El uso de tal motivo fue tan pródigo en el peregrino jacobeo, que no sólo tenía la presumible funcionalidad de ayudarse con ella para beber, sino que formaba parte de su indumentaria decorativa en el traje de romero, en la esclavina, en el sombrero. Incluso comprada como regalo se podía encontrar en plomo, hueso, marfil y metales preciosos, que se vendían en mercado floreciente en la puerta de Azabachería.

La venera parece que ya había sido anteriormente utilizada en ofrendas mortuorias en ritos prehistóricos, y en la antigüedad era considerada como símbolo de amor, atribuyéndosele efectos afrodisíacos. También están esculpidas en los sarcófagos de los primeros cristiano de las iglesias coptas, recomendadas también en brujería contra el mal de ojo, mala suerte, enfermedades, etc. Pero no figuran en ningún caso asociados a la iconografía cristiana antes del culto a Santiago, y cuya aplicación al mismo está sin una clara explicación.

El mito de que los peregrinos se acercaban a las playas para recoger tales enseñas para regresar después a sus países con la demostración de haber realizado la peregrinación es falso, por cuanto la venta de estos objetos fue fruto de un ascendiente negocio en la ciudad de Santiago, en la puerta de Azabachería, de tal modo que tuvo que ser regulado contractualmente por la iglesia que se quedaba con el 33% del negocio, y la venta fuera de la villa estaba prohibida bajo excomuni3n. La venera indicaba fundamentalmente la peregrinaci3n a Santiago, pero por extensi3n se adjudic3 a todo tipo de peregrinaci3n, y por consiguiente era objeto de devoci3n local en otros santuarios, generalmente, cerca del mar, como en Francia en el santuario de Saint-Michel, donde la efigie del santo ha de aparecer grabada en las representaciones de plomo, como lo hacía el Santiago matamoros en las de Compostela.

El estudio de las veneras naturales descubiertas en las excavaciones nos informan de la extensi3n e importancia del culto de Santiago a trav3s de Europa y sus caminos, de las rutas de peregrinaci3n, de los h3bitos funerarios, de la evoluci3n de los vestidos con que se enterraban los peregrinos, de las supersticiones, de las pr3cticas de la medicina popular, y otros muchos desarrollos de minuciosa atenci3n. La mayoría de las veneras que aparecen en las tumbas no pueden ser consideradas como ofrendas mortuorias, aunque despu3s de la edad Media y hasta el siglo XVIII formaban parte del traje del peregrino enterrado con ellas. Se encuentran estas tumbas fundamentalmente fuera de Espa3a, sobre todo en Francia, en las rutas principales, pero tambi3n en las secundarias o de acceso, formalizando de ese modo el Camino a trav3s de sus enseñas. Hay restos en el Schleswig alem3n, en Amsterdam, en Breslau, en Ginebra, en Londres, en Lyon, en Malinas, en Salisbury. Los ejemplos de enseñas m3s antiguas en el subsuelo se encuentran en la segunda mitad del siglo XII extendi3ndose por los países citados en los siglos en los que la peregrinaci3n era m3s numerosa e importante.

El significado de la venera en el transcurso de los siglos y de los caminos pas3 a ser el signo de reconocimiento de peregrinaci3n y dificultad, por lo que al portante de las mismas se le ofrecía ayuda en la consideraci3n de su esfuerzo y santificaci3n, para sobrellevar las fatigas y peligros, siendo a la vez, beneficiarios de las obras de caridad que ofrecían las instituciones hospitalarias, las cofradías y otras gentes que en ellos reconocían al peregrino y a Cristo, como era el indicativo evang3lico extendido en esa 3poca.

Se puede concluir que la venera es el signo por excelencia de la peregrinaci3n jacobea, pero en ning3n caso naci3 como signo tel3rico en el Camino, aunque si fue donde m3s importancia y desarrollo tuvo.

VARIETUR DEL NE

“No debe ser alterado”. A veces, un notario p3blico despu3s e autenticar un documento, puede escribir las palabras Ne Varietur. Esto se trata de una locuci3n latina que significa: “Para que nada sea cambiado”, usada para indicar reproducci3n muy fiel.

Por consiguiente, ne varietur es la “firma modelo”, o sea, aquella que no ser3 cambiada, pues, una vez puesta en documento mas3nico oficial, ser3 de base para una posterior verificaci3n de autenticidad.

LA LETRA A

Para los Alquimistas la letra A designa la piedra filosofal, y para los Cabalistas, el símbolo del hombre como señor de la Tierra. Para el Cristianismo simboliza la eternidad de Dios (Principio y fin de todas las cosas) y ya así está expresado en la Biblia: “Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, dice el Señor Dios, el que es, el que era y el que viene, el Omnipotente. (Apocalipsis 1:8).

A A es la primera letra del alfabeto masónico, que se representa por el ángulo recto o por la escuadra, con el ángulo en el lado derecho de la horizontal y en la parte inferior de la perpendicular. Su valor numérico es 1 y con sus dos yods y el nexa muestra la unidad como origen de toda dualidad y síntesis del ternario. La A es símbolo de potencia, de estabilidad, y su figura geométrica, como mayúscula del alfabeto griego, es la base del nivel de la plomada.

CORAZÓN

El símbolo del corazón es análogo al del centro A. Así como el centro se expande manifestándose, conformando un espacio, y se contrae hasta la no manifestación, este mismo movimiento que a un nivel aparece como sucesivo siendo en realidad simultáneo, es el que ejemplifica el corazón con su sístole y diástole. En la primera fase el corazón es receptáculo, copa, en la segunda es proyección, los efluvios que recibe en la oscuridad de su caverna, se reparten en generosidad vivificante.

Aunque el punto de vista moderno se limite a considerar el corazón como sede de los sentimientos, en contraposición y por debajo del cerebro, sede de una inteligencia racional, todas las tradiciones unánimemente localizan en él una inteligencia intuitiva y sintética en contraposición y por encima de una razón analítica y discursiva que se localiza en el cerebro.

ESPEJO

El espejo refleja o representa lo que se pone ante él. Aquello que retrata el espejo es solamente su apariencia, una imagen transitoria del ser individual sometida a las leyes del devenir, una ilusión cambiante y contingente, y por tanto, todo aquello con lo cual no debe identificarse, ni reconocer como el fin del proceso, pues de ser así, se quedaría atrapado en la rueda de la vida y perdería la posibilidad de la verdadera realización metafísica, la cual está más allá de la naturaleza y cuya aprehensión excede las facultades humanas, El mayor error y más grande enemigo del iniciado es identificarse con los aspectos puramente formales y cambiantes del ser individual, en lugar de verlos como simples destellos o reflejos transitorios del Ser Universal.

PIEDRA

El simbolismo de las piedras – y los metales, el reino mineral, es riquísimo es significados, ya que ellas son consideradas por todas las tradiciones como la expresión terrestre de las energías celestes. Su antigüedad evoca lo remoto, lo más cercano al principio; son significativas sus variadísimas formas, colores, tamaños y atributos; y los diversos grados de pureza que adquieren (que van desde la piedra común hasta las piedras preciosas y el diamante) sirven de símbolo de las jerarquías que se expresan en toda la cosmogonía y que se hacen patentes en los grados de la iniciación. Ya en las tradiciones más arcaicas, las piedras servían de altar, y son múltiples los ejemplos que podemos hallar, en muy distintas culturas, de ciertas piedras que simbolizan el lugar de residencia de los dioses. Se las ha utilizado como símbolo del Centro del mundo; también como talismanes, como amuletos, como oráculos (tal como el *omphalos* griego), y es común que a determinadas piedras se les atribuyen propiedades sobrenaturales y curativas.

En el simbolismo constructivo, la piedra juega un papel muy importante, ya que los masones operativos eran trabajadores de las canteras, talladores y forjadores de templos que eran construidos en piedra. Si bien es cierto que la construcción en piedra es símbolo de la solidificación y sedentarización de un pueblo que ha sido previamente nómada, y por lo tanto representa un grado de alejamiento del Centro primordial, también lo es que los templos que ha construido la Masonería Operativa han servido para representar ese mismo Centro, que de ese modo ha permanecido accesible a los que realmente han podido ingresar en el y comprender su significado.

LA PUERTA

Así mismo, el “pasaje” de un mundo a otro se representa con el símbolo de la puerta, al que se asocia el de las llaves o claves que la simbólica proporciona, sin las cuales muy difícilmente ésta puede ser abierta.

La puerta del templo es ese umbral a que nos hemos referido, que separa al mundo ordinario y

profano del espacio sagrado y significativo. También es conocido el simbolismo de las puertas solsticiales visible en los signos zodiacales de Cáncer –llamado “puerta de los hombres”- y de Capricornio –o “puerta de los dioses”. Se dice que por la primera pasan las almas que no habiendo sido purificadas han de regresar a otro estado del ser, y que por la segunda –que es la “puerta estrecha” del Evangelio cristiano- atraviesan únicamente las energías más sutiles y esenciales de las almas que se han fundido con el espíritu único al completar el ciclo de la transmutación.

LA CRUZ

Una figura geométrica de particular importancia es la de la línea recta, que en sus modalidades horizontal y vertical conforma el símbolo de la cruz, presente también de modo unánime en las tradiciones antiguas.

La línea horizontal representa a la materia y a la tierra, y al estado individual del hombre a partir del cual emprende su realización; el eje vertical se refiere al espíritu y al cielo, y también a las jerarquías del ser universal en sus múltiples grados, que el individuo escala en el camino del conocimiento.

La primera nos da una visión del tiempo ordinario y sucesivo que transcurre en una sola dimensión plena y limitada; la segunda expresa al tiempo absoluto y siempre presente y su energía nos conduce hacia otras dimensiones del tiempo y es espacio.

La unión de estas dos líneas genera por una parte el símbolo de la escuadra, y por la otra, el de la cruz. La cruz – junto con el cuadrado-, describe precisamente la ley del cuaternario que regula la creación universal. Con ella se simbolizan las cuatro direcciones del espacio con las que se unen simbólicamente las cuatro estaciones o fases del tiempo, pues cuatro son las partes del día, las fases de la luna, las estaciones del año, los períodos de la vida del hombre, y las edades de la humanidad dentro de un ciclo humano de existencia.

En la Astronomía se divide al zodiaco, por medio de una cruz, en cuatro partes iguales cuyos extremos señalan a los signos de Capricornio y Cáncer, de Aries y Libra, que marcan los dos solsticios y los dos equinoccios; en él, los antiguos veían conceptos temporales e inscribían tanto los ciclos cósmicos como los planetarios, solares (anuales) y diarios. También existen antiguas representaciones del zodiaco inscrito en un cuadrado, simbolizando en este caso, ideas espaciales a partir de las cuales, los antepasados construían sus ciudades y templos a imagen del universo y de la ciudad celeste.

Al Norte la media noche, la luna nueva, el invierno, el nacimiento y la muerte del día, del año y del hombre y de cualquier ciclo del cosmos, la naturaleza o la historia; al Oriente la mañana, el cuarto creciente, la primavera, la infancia, el crecimiento; al Sur, al medio día, la luna llena, el verano, la juventud o apogeo; y al Occidente, la tarde, el cuarto menguante, el otoño, la madurez, el principio de la decadencia que será seguido nuevamente por el Norte, la vejez y la muerte, que dará inicio a otro ciclo o a un nuevo nacimiento, el que es representado también, como el punto de unión entre las líneas vertical y horizontal, la quintaesencia o centro inmóvil.

Todo esto nos sugiere la idea de que la cruz puede ser vista realizando un movimiento circular o ROTA, lo cual se representa más claramente con el símbolo de la “cruz gamada” o svástica y también con el de la cruz inscrita dentro de una circunferencia, como en el caso del zodiaco mismo. Estando la cruz relacionada también con el espacio, la tierra y la materia, y la circunferencia con el tiempo, el cielo y el espíritu, este último símbolo –visible en todas las culturas- representa la unión perfecta de la escuadra y el compás con la que se realiza la misteriosa cuadratura del círculo o circulatoria del cuadrado, donde el tiempo y el espacio pasan a ser un eterno aquí y ahora; donde se produce el matrimonio del cielo con la tierra y la unión indisoluble del espíritu y la materia.

Son numerosísimas las representaciones simbólicas de cuaternario. La conocida ley de la Tetraktys pitagórica, que se resume en la fórmula $1+2+3+4=10 =1+0 =1, \text{ ó } 10 =1+2+3+4$, nos habla de esta unión y también de la relación de la cruz con el símbolo de la rueda.

La cruz simboliza la unión entre el Cielo y la Tierra, el Árbol de la vida, lugar sagrado donde se fusionan el espacio y el tiempo. Es uno de los símbolos más bellos y antiguos.

La cruz, antes de convertirse en la seña de identidad de los cristianos y en su símbolo fue sin duda uno de los primeros símbolos mágicos y místicos universales utilizados por los hombres para representar una orientación en el espacio, pero también para representar la reunión o unión que une dos veces dos puntos, dos mundos o dos fuerzas opuestas y cruzadas: lo de arriba y lo de

abajo, el cielo y el infierno, la derecha y la izquierda o el bien y el mal.

Este cruce entre los elementos celestes y terrestres, invisibles y visibles, divinos y humanos, es el origen de una unión, una conclusión, que puede producirse en el hombre si éste se identifica e integra en la cruz. Estará entonces en el punto de encuentro de energías verticales y horizontales. La cruz, figura universal, por un lado, une el norte y el sur, es una representación del eje vertical del mundo, del árbol cósmico o Árbol de la vida; y, por otro lado, une al este y el oeste, es la imagen de la línea del horizonte, por encima y por debajo del cual salen y se ponen los astros, nacen y mueren los hombres.

El eje vertical del mundo se sitúa, pues, en el centro del eje del horizonte. Desde el punto de encuentro se realizó una división en cuatro estaciones, luego en cuatro elementos y en cuatro períodos del año. Así mismo, al situar esta cruz (pues es también la figura del cuadrado) en el interior del círculo, el hombre tomó conciencia del círculo y creó la rueda. En cierta forma, la cruz, el centro, el círculo y el cuadrado forman un todo indivisible. Así es como la cruz se puede utilizar para representar el centro, un círculo o simbolizar un cuadrado, ya que la cruz es todo ello a la vez. El círculo contiene la cruz y el cuadrado, pero la cruz implica forzosamente un círculo y un cuadrado. En todo caso, lo que se revela como un símbolo incontestable y común al círculo, al cuadrado y a la cruz es el centro, que en el hombre corresponde al corazón, el Sol del cuerpo, la fuente de la vida. La cruz es también el cruce de caminos, el punto de encuentro, la encrucijada y, en este sentido, es un símbolo del destino. En efecto, la encrucijada es el punto donde se cruzan cuatro caminos. Es pues, un lugar mágico, un centro, un pasaje, una puerta, un umbral. De ahí viene la expresión de estar en una encrucijada en la vida.

Aun más, cuando aproximadamente, hasta el siglo X de nuestra era, se veneraba todavía a Hécate (la diosa griega maga a quien se atribuía el poder de hacer cumplir los deseos y de satisfacer las demandas de los que creían en ella), se la invocaba en las encrucijadas, consideradas entonces lugares sagrados y dedicados a la magia. Las mujeres se daban cita allí, a menudo para implorar a la diosa que el bien acompañase a sus hijos. La Iglesia romana vio en ella la figura de la reina de las brujas y prohibió su adoración.

Las cruces antiguas y cristianas

Ankh, la cruz ansata o cruz egipcia: es la cruz en forma de T, rematada por una anilla que servía de asa, de ahí su nombre de cruz de asas o ansata, es decir, provista de un asa.

Esta anilla era un emblema del Sol, fuente de la vida, pero también de la vida eterna y divina que seguía después de la muerte, con la cruz como representación de la vida temporal. Los egipcios la llamaban también llave de la vida o llave del Nilo, el gran proveedor de vida que hacía la tierra fértil.

Evástica, cruz gamada, gamadión o cruz de la suerte: se trata de una cruz muy antigua que desgraciadamente

Utilizaron los nazis con siniestras finalidades. No obstante, en sánscrito, la lengua india madre, es un derivado de svasti que significa "felicidad, prosperidad". Sus cuatro brazos curvados y orientados hacia el interior nos sugieren un movimiento circular continuo y evocan tanto la rueda como un espiral. Se utilizó también para representar un laberinto, principalmente en el Antiguo Egipto, 3.000 años antes de Jesucristo. La svástica es un símbolo universal que encontramos tanto en Egipto como en Grecia, otros lugares de Europa o China. En Grecia, representaba la cuadruplicación de la letra gamma, mientras que para los germanos era el emblema de la capa de Thor, dios del trueno, defensor de los dioses y de los hombres, el cual paradójicamente, en la época del paganismo, se opuso a la cruz cristiana. En el budismo, es la imagen de la Rueda de la Ley, llamada Dharma-Chakra, con su cubo en el corazón o espíritu de Buda. En China, se asocia al número 10.000, que significa infinito. Finalmente, en el Tíbet se encuentra a menudo en los mandálas, dibujos místicos que ayudan a la meditación, y también se dibuja en los talismanes.

La cruz de San Andrés o decusata: tiene forma de X, como aquella en que fue martirizado el primer apóstol de Jesús, y a quien, en Grecia, donde predicó la palabra de Dios, pusieron el sobrenombre de Protocleto, que significa "llamado el primero".

En esta se basa la cruz rusa de la Iglesia ortodoxa, cuyo patrón es San Andrés, la cual muestra tres brazos horizontales, pero con ese tercero hacia abajo, ligeramente inclinado hacia la derecha, como una X barrada. Sin embargo, la llamada cruz de San Andrés tiene un origen mucho más antiguo. Aparece grabada en huesos prehistóricos y, en numerosas comunidades primitivas, se

puede ver inserta en los instrumentos que utilizaban en los conjuros contra los malos augurios o contra las enfermedades.

La cruz de San Pedro o ranversada: es una cruz invertida, es decir, con su brazo horizontal próximo a la base. Se le atribuye a San Pedro, ya que fue crucificado boca abajo, en Roma, bajo el emperador Nerón, en el año 64 d. C. El hecho de que el padre de la iglesia apostólica fuera ejecutado en la posición inversa a la de Jesús no carece de significación simbólica.

En efecto, tanto en el Zohar como en los Upanishads, el universo se considera un árbol boca abajo, cuyas raíces se sumergen en el Cielo, mientras sus ramas y hojas cubren la Tierra.

LA ESCALA

Otro símbolo fundamental, en algunos aspectos emparentado al de la espiral, es el de la escala, que significa los grados, jerarquías o niveles de la existencia, del conocimiento y de la lectura de la realidad. Dice el Génesis (28-12) que Jacob, cuando huía de su hermano Esaú hacia Mesopotamia.. “tuvo un sueño en el que veía una escala que, apoyándose sobre la tierra, tocaba con la cabeza en los cielos, y que por ella subían y bajaban los ángeles de Dios”.

La escala simboliza la comunicación entre la tierra y el cielo; entre lo material y lo espiritual; y ella permite el doble movimiento ascendente, descendente que perpetuamente realizan las energías de la creación.

Las notas musicales, los colores, los planetas, los metales y los mismos números, son escalonados. Nos Hablan, cada cual a su manera, de esos grados del ser, que el iniciado en los misterios debe ir ascendiendo durante el camino del Conocimiento.

La escala es un símbolo axial que representa también, la expansión gradual de la conciencia.

EL ÁRBOL

Es otro símbolo del eje que une el cielo con la tierra. El rito de trepar un árbol, practicado desde la más remota antigüedad para significar el pasaje de un mundo a otro, es harto conocido. También el de subir por un poste ritual que tiene idéntico sentido. Se habla de varias tradiciones del Árbol del Mundo, al que se relaciona también, con el signo axial de la cruz.

En general, todo el desarrollo del árbol nos muestra simbólicamente el misterio de la vida y el proceso de iniciación. Desde la semilla, que indica las posibilidades latentes del ser; su ingreso en las entrañas de la madre tierra, que el adepto a los misterios experimenta cuando se interna en la caverna iniciática, la muerte de esa semilla y su renacimiento hasta que sale a la luz; su crecimiento vertical ascendente; el desarrollo horizontal de sus ramas y follaje, y hasta la generosidad de sus frutos que contienen internamente otra semilla con todas sus potencias, nos hablan del proceso de la transmutación. En la Cábala, o tradición hebrea, se simboliza al universo y también al hombre, como un Árbol de la Vida. Este árbol, llamado Sefirótico, está dividido en cuatro mundos, planos o niveles, que van, en su sentido ascendente, de lo más denso y grosero a lo más sutil e invisible. El mundo inferior corresponde a la tierra, a la realidad sensible y material. El segundo plano está relacionado con el psiquismo y las aguas inferiores, con los laberintos de la mente, la ilusión, la imaginación y los sueños. El tercero es aéreo y sutil, y en él residen los arquetipos eternos, las ideas prototípicas puras y no manifestadas, libres de la limitación de las formas. El cuarto, que en realidad es el primero, es el mundo no creado del que emana toda la creación: el espíritu, simbolizado por el fuego, del que nada puede decirse, pues es enteramente misterioso.

En algunas figuraciones, el árbol aparece invertido, con las raíces –representan el principio- en el cielo, y las ramas y los frutos –signos de la manifestación- en la tierra. Esto es un ejemplo clarísimo de las leyes de la analogía, presentes en todo el simbolismo, que nos hacen ver que aunque lode abajo es igual a lo de arriba, la manifestación es como un espejo o reflejo invertido de lo no manifestado y primordial; y que las cosas podrían ser opuestas según se las mire desde la perspectiva de lo espiritual o de lo material.

LAS MUSAS

Son algo sublime: las Musas, Deidades Mitológicas, hijas de Zeus y de la Memoria (Mnemosina), ellas, protectoras e inspiradoras de las ciencias y las artes liberales. Clio, de la Historia, Melpomene de la Tragedia, Talía de la Comedia, Euterpe de la Música, Tepsícore de la Danza, y en fin, tantas otras... Pero otra interpretación es que, las musas simbolizan el orden y el uso de los estudios. Clio

representa el deseo de saber, Euterpe el gozo de aquel deseo y Melponeme emprender el estudio. Talia entender lo que se estudia. Con esta sencilla

Corta reflexión cabe la posibilidad de hacer un juicio de la vida misma y comprender muchos significados ocultos hasta el momento que los teníamos delante de nosotros y no los SABIAMOS VER. Indudablemente, las Musas con cualquier sentido simbólico, aparecen a lo largo de las alegorías masónicas.

LA MÚSICA

El hablar de la música comprende expresar el arte de producir y combinar sonidos acordes de todos los elementos de creación sonora: ritmos, instrumentos, sonoridades, timbres, tonos, organizaciones seriales, melodías, armonías. En todas las civilizaciones, la música toma un papel importante en los actos más relevantes, social o personalmente, donde ejerce un serio papel mediador entre lo diferenciado (aspecto material) y lo indiferenciado (aspecto de la voluntad pura) o si se desea, entre lo intelectual y lo espiritual. Por ello, cobra especial importancia entre las ceremonias rituales, además de su capacidad de promover emociones. En la Masonería, la música representa una de las siete artes liberales, viniendo a significar la armonía del mundo y muy en especial la armonía que debe existir entre los masones. En la recepción del Segundo Grado se enseña al que lo recibe, que la música es un poderoso medio ascético, y que a través de la belleza de sus sonidos y de la armonía de sus ritmos, se llega a la SABIDURÍA DEL SILENCIO Y DE LA DISCRECIÓN.

LA MIEL

El término miel, que podríamos catalogar de “dulce” tiene un simbolismo y un significado importante dentro del Esoterismo. Viene a ser el símbolo del alimento espiritual, comida o manjar de “Santos” y “Sabios”. En términos simbólicos la miel significa o designa la “Cultura Religiosa”, “El Conocimiento Místico”, “Los bienes Espirituales”, es decir, todo lo bueno, todo lo que aflora y renace después de la correcta “Iniciación”.

Así, en los misterios de Eleusis, se daba a tomar miel a los iniciados que accedían a grados superiores, como símbolo de “Nueva Vida”. Hubo quien dijo que la miel era “La Palabra de Dios” o su “Enseñanza Iniciática”, por sus inconmensurables dones y sus propiedades en purificar y conservar. El autor de esta bien lograda e iniciática frase no fue otro que el “pseudo” Areopagita.

La miel es el misterioso resultado de la “Transmutación” del polvo de polen y néctares, y no deja de tener un misterioso e iniciático “Tono Alquímico”. En realidad viene a significar “La Transformación iniciática”. Es decir, la suprema integración de los múltiples componentes de la persona.

EL RELOJ DE ARENA

El Reloj de Arena simboliza el flujo inexorable del tiempo, la consumación de un ciclo, pero también la posibilidad de inversión del tiempo, del regreso al origen. LO vacío y lo lleno, lo superior y lo inferior (es decir el Cielo y la Tierra) se suceden, viene a representar la correspondencia entre lo de arriba y lo de abajo, el pasado y el futuro.

Cuando se inicia el ciclo de deslizamiento de la arena, el paso parece lento, como pausado, y el movimiento parece ir en aumento. Muestra que la existencia humana, con su ritmo biológico, también sufre el mismo proceso de aceleración en la vejez. Cuando se es joven el tiempo transcurre lentamente, pero a medida que se alcanza la vejez, el tiempo sufre también este aparente proceso de aceleración. Los dos compartimientos del reloj de arena puede representar símbolos del cielo y la tierra, y el hecho que sean indistintamente parte superior e inferior, depende de la voluntad o necesidad del hombre.

El pequeño canal que une o separa ambos compartimientos, pueden simbolizar la puerta estrecha por la que es necesario pasar, para experimentar más tarde, un desarrollo espiritual; viene a ser la puerta estrecha por la que se efectúan los intercambios, el “Polo de la Manifestación”.

MENORAH

Existe una serie de tesoros que se dice estuvieron en el enigmático y misterioso Templo de Salomón. La mayoría de ellos, actualmente en paradero desconocido, y que pertenecen a la categoría de los objetos más buscados de la Historia.

Uno de ellos es el famoso y al mismo tiempo desconocido “Menorah”, el arcano y misterioso

candelabro de los siete brazos, uno de los tesoros perdidos del Templo de Salomón y una de las reliquias más preciadas de la Historia.

La Biblia deja una profunda descripción de ese objeto iniciático. En el Libro del Éxodo (3-40) lo presenta como: "...un candelabro de oro puro...batido con su base, su tallo, sus cálices, sus globos y sus lirios saliendo de él..."

Es que Moisés vio por primera vez los "planos" de este objeto de un metro y medio de alto, durante su encuentro con Yahvé en el Monte Sinaí, donde Éste le mostró, además, como debía fabricar el Arca de la Alianza y la no menos misteriosa Mesa de Salomón.

La historia cuenta como, siguiendo las instrucciones de Dios, Moisés decidió fundir oro en grandes cantidades y elaborar el iniciático candelabro, además del resto de los objetos ceremoniales requeridos. Desde entonces, la extraña y afiligranada lámpara de los siete brazos de la que habla la Biblia, ha venido a ser el símbolo por excelencia del pueblo judío.

LA LANZA

Todo símbolo tiene varios niveles de interpretación y dualidades simbólicas, más conviene indicar ahora, que el elemento simbólico por antonomasia en el Cristianismo es la Lanza de Longinos que hirió a Cristo y de cuyo fluido se llenó el Grial. Ciertamente, hay un simbolismo fálico vinculado a la lanza del Rey Amfortas Herido griático, pero también es un factor de sanación.

Cura y sana igualmente la lanza de Lug entre los celtas, y la de Aquiles entre los helenos.

En Grecia, la porta Atenea (Minerva) y los soldados victoriosos en acciones grandes eran recompensados con lanzas. Lulio, en su "Libro del orden de caballería" indica que la lanza del caballero era signo de rectitud.

Al ser un arma noble y caballeresca es también, un arma idónea para el combate contra "el maligno" y sus representantes, así como signo primordial en la gran Guerra Santa, la interior.

Por otro lado, el carácter axial de la lanza cuando está en sentido vertical, es decir, de símbolo del Eje del Mundo y del Rayo Celeste.

OUROBOROS

La serpiente que se muerde la cola: aquí encontramos la unión del mundo cósmico, con la serpiente, que en mitología y religión, en particular en la griega, designa o hace referencia a los dioses o espíritus del inframundo, con la del mundo celeste, en el círculo que esta forma. En sí, contiene la dualidad y el tercer elemento invisible y fundamental que hace que todo exista y que Ouroboros se muerda la cola y pueda engullirse a sí misma, recrearse y regenerarse eternamente.

Al auto-fecundarse sin cesar, se observa un afán de equilibrio, ya que si creara vida sin poner un límite, se tendría un cosmos atiborrado de seres y así se entraría en el caos, o sea, el no-ser.

Este equilibrio lo es de los principios fundamentales que nos rigen: de vida, de muerte, del macho y la hembra, del Yin y del Yang.

De hecho, el Yin no existe sin el Yang, como la vida no puede surgir del macho solo, ni tampoco de la hembra sola, ambos son necesarios. Al unir estas fuerzas antagónicas "producimos" vida, pero sin la Vida (el Uno) no tendríamos vida (el tres en uno).

Ouroboros vislumbra tres pasos de la manifestación de esa vida: creación, sustentación y destrucción (simbolizado claramente en la Trimurti hindú). Sin embargo, nunca hay que perder de vista la esencia invisible que hace que esos tres aspectos sean diferentes fases de una única cosa. En conclusión, volvemos al tres que es uno.

EL DEDO

El dedo y su simbolismo. El dedo anular representa los "Conocimientos espirituales", el índice, "La intención y el Poder Ejecutor", el pulgar simboliza el "Poder", etc.

Desde la antigüedad, siempre se ha creído que es sumamente desagradable señalar o indicar a alguien con la mano derecha, ya que los iniciados siempre han sostenido que la "Fuerzas Cósmicas" que se concentran en las extremidades, en algunos momentos pueden quedar descontroladas y se pueden convertir en "Satánicas y Perversas Maldiciones".

En las sinagogas, desde la más lejana antigüedad se utilizan los "señaladores" para leer los rollos de la Ley, guardando el respeto debido, ya evitando que el dedo esté en contacto con la palabra de Dios.

LA SOMBRA

El significado de la palabra "Sombra" está representado en la parte del ser humano que se opone a la luz, por lo que de manera tradicional ha significado o simbolizado la manifestación de una segunda naturaleza de los seres y las cosas, relacionándose con el alma (de ahí que la leyenda afirma que quien vende su alma al diablo pierde su sombra). La ausencia de sombra simboliza por otra parte la purificación del cuerpo, que se hace abierto y permeable a la luz (es decir, la pérdida de la existencia material). En la masonería, se realizan las exequias a la hora sin sombra (verticalidad con los astros). El mediodía, momento y hora que el cuerpo (y el alma) ya no hace sombra, representa la paz interior. Otra buena hora iniciática masónica es la medianoche, ya que es el momento u hora en que las tinieblas más espesas extienden su velo sobre la tierra, que está momentáneamente "viuda" sin el sol.

EL AIRE

Los seres vivos, mantienen su equilibrio orgánico gracias al aire que respiran. Sin embargo, el aire es a la vez vital y fatal, mágico y ambiguo. En astrología, para confeccionar una carta astral, se toma como punto de referencia el momento exacto en que el niño recién nacido efectúa la primera respiración completa (inspiración-espирación). Este ritmo de vida es también un ritmo de muerte. De hecho, el aliento que permite al niño vivir libre, desligado del cordón umbilical, a través de sus pulmones y su sistema respiratorio, consiste en un movimiento binario constante. Tomar aire significa vivir, ser independiente. Exhalar el último suspiro, expirar significa entregar el alma, morir.

El aire, el viento, el sopro divino y el agua

El alma y el sopro divino siempre han estado íntimamente ligados. Pero este sopro no es el alma, sino su vehículo. Ambos son invisibles, impalpables. El aire, ya sea sopro o viento, se impregna de perfumes, olores, del calor y del frío de los espacios que ocupa por entero y en los que evoluciona libremente. Al colocar la mano delante de la boca, pueden sentir el calor de la vida o el fuego interior. Del mismo modo, cuando sopla el viento, no es a éste a quien vemos y oímos, sino que únicamente percibimos el movimiento de las ramas de los árboles y el revuelo de las hojas. La respiración es un acto espontáneo instintivo, vital, que permite al ser, vivir, animarse. Pero su aliento no es el aire; sino el acto de respirar. Tampoco el viento es aire.

Resulta de los desplazamientos de aire producidos por los movimientos de rotación de la Tierra sobre sí misma. Así pues, si el viento se desplaza a través del aire invisible, pero real y omnipresente, sin el cual toda forma de vida sería imposible, el aliento puede, de la misma manera, desplazarse a través del alma, que hace al individuo distinto de sus semejantes, singular, inteligente y libre. Incluso, podemos decir que es la prueba simbólica de la existencia del alma. El aliento es también el vehículo del pensamiento, del espíritu, de los sonidos, de la voz, de la palabra y del verbo. Aquí también estamos ante cosas invisibles que se manifiestan en el mundo real gracias al aire. Por ejemplo, de la misma forma que la madera es el destino del fuego, como dicen los chinos, el aire condiciona al fuego. El aire es el mismo para todos, pero el aliento es único. En efecto, cuando inspiramos, tomamos el aire que todo el mundo respira. También si se prefiere de otro modo, todos cuantos nos rodean respiran el mismo aire que nosotros. Sin embargo, cuando espiramos, cuando emitimos un hálito de aire, podría decirse que hemos producido un aire que nos pertenece, que ha pasado por el filtro de nuestros pulmones, un aire individualizado.

Los pulmones son los encargados de la respiración. Pero también la piel respira a través de sus poros. Se nutre del aliento de la vida. Es la razón, según la astrología, por la cual los nativos de los signos de aire (Géminis, Libra, Acuario) tienen a menudo la piel fina y sensible, y pueden mostrar una sensibilidad a "flor de piel"

El árbol pulmonar y el árbol de la vida

Los pulmones están unidos a los bronquios derecho e izquierdo, que se juntan bajo la tráquea. Al observar el conjunto pulmones-bronquios-tráquea, descubrimos la imagen de un árbol al revés. Existe, pues, una asociación simbólica evidente entre el árbol pulmonar y el árbol de la vida. Plantado en el centro del jardín del Edén, el árbol de la vida, o el árbol de la ciencia del bien y del mal, no es otro sino el árbol del sopro divino, el que está en el origen de la conciencia individual, pero que implica un movimiento que va de la vida a la muerte, de la inspiración a la expiración. El

árbol de la vida es, por tanto, también un árbol de la muerte.

No olvidemos que, acorazado en el centro de los pulmones, se encuentra el corazón, que también por su movimiento binario de diástole (dilatación del corazón y de las arterias) y de sístole (contracción del corazón y de las arterias), pasa sin cesar de la vida a la muerte. El ritmo cardíaco es un ritmo de vida y de muerte. Sin él, ninguna vida es posible. Sin embargo, la respiración es un acto de vida, la manifestación de una voluntad activa, en el sentido en que se arraiga en los riñones, que también son dobles.

Por otro lado, en los riñones se halla el equilibrio, la fuerza, potencia. Se dice, a propósito de un ser equilibrado, que ha adquirido un cierto dominio de sí mismo o que se encuentra en una situación de bienestar material, que tiene “el riñón bien cubierto”. Igual que todas las partes del cuerpo que cumplen una función vital, los riñones respiran. Son los órganos de la respiración genital, en la parte inferior del cuerpo, mientras que los pulmones se encuentran en la parte superior. El ser que es dueño de su fuerza, de su voluntad, de sus riñones, lo es de su aliento y de su espíritu en los pulmones. Este dominio se consigue por el uso del músculo del diafragma, que separa el tórax del abdomen y que permite al árbol pulmonar desarrollarse.

Los ejercicios del “hata-yoga” favorecen el control de la respiración y el desarrollo del árbol pulmonar, ese árbol de la vida que hay en nuestro interior. Permiten igualmente tomar consciencia de su ritmo. En efecto, el aire, el aliento, la respiración, son también el ritmo. Cada uno de nosotros posee el propio. Controlar el aliento y la respiración significa estar en su ritmo, aprender a vivir a su ritmo. Etimológicamente, ritmo es movimiento, la cadencia y la medida, pero también la manera de ser. Mediante el dominio del aire y del aliento en cada uno, se descubrirá el ritmo personal, la manera de ser.

LA TIERRA

Sustentadora, agreste o cultivada, la tierra es un elemento vital que todo lo da y lo vuelve a tomar. Todo viene de la tierra y todo regresa a ella.

Tierra es el nombre que dimos a nuestro planeta y que escribimos con una T mayúscula para diferenciarlo del nombre del elemento primordial sobre el cual caminamos, descansamos y que nos nutre. La Tierra, sobre todo, es sustentadora. El gran jardín de la Tierra, antes de ser cultivada, nos ofrecía ya la abundancia de sus frutos. Pero nuestros antepasados sabían mejor que nosotros que es necesario dar a la Tierra tanto como nos da ella, y que no podemos separar la tierra de la Tierra, la materia del astro. En sus espíritus, la materia y el astro se confundían en la imagen de una divinidad única, una diosa-madre que, aunque adoptase múltiples apariencias según las creencias, las culturas y las civilizaciones, fue siempre y en todas partes idéntica.

El gran principio Femenino

La tierra, materia primordial, de la cual toda vida proviene, que da y vuelve a tomar la vida, es salvaje, indomable, maléfica o cultivada, moldeable, benéfica. Es el gran principio femenino opuesto al cielo, gran principio masculino. Así, en el zodíaco antiguo y tradicional, el eje formado por los signos de Tauro y Escorpio corresponde al principio femenino que hace frente y se opone al principio masculino que le es complementario. El signo de Tauro está asociado a la aparición de la vida vegetal en nuestro planeta, mientras que el signo de Escorpio está en relación con la de la vida animal.

El doble aspecto positivo y negativo de la tierra reside en esto: por una parte es generosa y fecunda, produce una gran variedad de plantas y de frutas, nada se pierde, todo se transforma, ya que las semillas procedentes de las plantas y de las frutas vuelven a la tierra (la siembra), para que dé nuevas plantas y nuevas frutas. Pero, por otra parte, el hecho de que todo vuelve a la tierra, implica que reina según un principio vital y fatal, sin el cual la vida en la Tierra no sería posible; he aquí su aspecto negativo, oscuro, maléfico. En efecto, al igual que la semilla producida por la planta o la fruta, ¿acaso el ser humano no vuelve también a la tierra?. “Desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo tomaré allá”, dice Job (1,21). A partir de entonces, para nuestros antepasados resultó lógico que el reino de los muertos estuviera en el subsuelo, en el mundo subterráneo, donde se manifiestan las fuerzas oscuras, las sombras, a menudo asociadas con la descomposición y la putrefacción. Sin embargo, el subsuelo es a la vez, el lugar de la fecundación y la germinación, por lo tanto, la esperanza en un renacimiento, en una resurrección, era siempre posible. Por esta razón, se creyó que con tirar un puñado de tierra bastaba para expulsar a las

fuerzas nefastas y conjurar la fatalidad vinculada a la muerte, ritual que aún se conserva al enterrar a los muertos.

Gea y Demeter, las grandes diosas de la Tierra

Según la mitología griega, Gea (o Gaya), la gran diosa-madre, fue la segunda divinidad en aparecer, después de Caos, que había engendrado la Noche y el Día. De ella nacieron: Urano, el Cielo, las Montañas y el Océano. Al unirse Gea con el Cielo, su propio hijo, concibió a Crono, el Tiempo, y fue abuela de Zeus. En nuestros días, uno se extraña de que la Tierra esté ausente de la jerarquía celeste del zodíaco, que presenta correspondencias casi perfectas con los dioses del Olimpo, creados a partir de modelos más antiguos.

En realidad, la Tierra está omnipresente en el zodíaco, aunque el astrólogo nunca aluda formalmente a ella; pues se encuentra situada en su centro, el centro de todas las influencias a las cuales es infinitamente receptiva y de las cuales fue, al principio, el receptáculo. El efecto, ella la engendró, como bien lo ilustra el mito de Gea y del nacimiento de los dioses griegos. Gea, a menudo representada con los rasgos de una mujer de formas redondeadas, llenas, generosas, es la Madre Universal, potencia inagotable de fecundidad. Guarda también los secretos de los destinos, y preside la suerte de la humanidad. Deméter-Ceres, una gran diosa maternal según la mitología griega, era la hija de Crono y de Rea, otra divinidad de la Tierra, ambos hijos de Gea. Pero se diferencia de su abuela, en que es una representación mítica de la tierra cultivada. La llamaban la diosa del trigo. También se asocia al signo de Virgo, a menudo ilustrado por una mujer joven sentada y llevando espigas de trigo.

La historia de su hija, Perséfone, que concibió de Zeus, se relaciona con el signo de Libra. Cuando Perséfone fue raptada y secuestrada en el reino de los Infiernos por Hades, Deméter-Ceres, para manifestar su desacuerdo y su ira, provocó la esterilidad de la tierra y, en consecuencia, la sequía y el hambre. Esta leyenda ilustra los poderes de vida y muerte que siempre se ha reconocido a la Tierra, ya que la sequedad y el hambre son calamidades contra las cuales el hombre (aún actualmente) es impotente.

Diosas y dioses de la Tierra en el mundo

En Egipto, en el panteón de los dioses –según el relato mítico de la formación de la Tierra (la cosmogonía) de inspiración menfítica (de Menfis, ciudad del antiguo Egipto)-, Ptah, el gran demiurgo, es una divinidad masculina y femenina. Uno de esos textos dice: “Es el padre de los dioses y también la madre; y su apodo es la mujer. Es la matriz en la cual se vierte la semilla. Hizo extraer la cebada del hombre y el trigo de la mujer”.

Más tarde, Geb fue la diosa-madre, representante de la arcilla, la turba, la materia primordial, la tierra sustentadora, cultivable y fecunda. En China, la creación de la Tierra es la obra de P’an-kou, según el Cho Yi Ki, un texto del siglo VI de nuestra era: “Los seres vivos comenzaron con P’an-kou, antepasado de diez mil seres del universo. Al morir P’an-kou su cabeza se transformó en un pájaro sagrado, sus ojos en el sol y la luna, su carne en los ríos y los mares, sus cabellos en los árboles y plantas”. En la India, la Tierra es a veces Laksmi, diosa de la fecundidad y de la prosperidad, cuyo símbolo es el oro; y otras veces Kali, la diosa negra y sangrienta de los sacrificios. Es también Bhūmi, el seno maternal.

Para los mayas, la Tierra era Irzam Cab, la iguana-tierra, y para los aztecas se trataba de un monstruo con las mandíbulas abiertas. Tlaltecuehtli, el Señor de la tierra, dos figuras que se vinculan más con el mito del dragón que con el de la diosa-madre.

EL FUEGO

Sea del cielo o de la tierra, sagrado o doméstico, del paraíso o del infierno, el fuego, elemento primordial, es la expresión del bien y del mal. El fuego es creación, nacimiento, principio, luz original, alegría, elemento divino o divinizado por el ser humano. Éste, sumergido en los misterios de la noche, se alegra cuando sus ojos se abren a la luz del día, alumbrados por los rayos del sol. Pero el fuego es también destructor, ya que lo quema todo. Esta ambivalencia fue rápidamente observada por nuestros antepasados, que hicieron del fuego una representación y un símbolo del bien y del mal.

El fuego de los dioses

Ni el hombre primitivo, en primer lugar, ni el hombre de la Antigüedad, más tarde, necesitaron instrumentos de medida para entender las ventajas que podían obtener del fuego y los peligros relacionados con él. Su supervivencia dependía del día y del astro de fuego (causa y efecto), de la luz y del calor que el fuego prodiga. Pero también aprendieron a no fiarse de este fuego que a veces caía del cielo: el relámpago, el rayo. Según ellos, cuando los dioses querían castigar a los hombres, manifestaban su desaprobación y su ira mediante los fuegos del cielo. La tierra también escupía fuego de sus montañas. ¿Acaso no fue con un dedo de fuego cómo Dios inscribió, en el cráter de un volcán, las letras de los Diez Mandamientos sobre las Tablas de la Ley dadas a Moisés?. El fuego, por tanto, es principio de vida, revelación, iluminación, purificación, pero también es pasión y destrucción. El fuego brilla en el paraíso. Quema en el infierno. Da la vida pero la vuelve a tomar y la transforma en cenizas.

Hefesto, Prometeo y el “Fuego mitológico”

Hefesto-Vulcano, hijo de Zeus-Júpiter y de Hera-Juno era el dios del fuego en la mitología griega. Reinaba sobre el fuego de los volcanes y de los metales, es decir, sobre la metalurgia. Era el herrero de los dioses. Como tal, forjaba armas y los hacía principalmente para Aquiles. Participó en la creación de Pandora, la primera mujer de los griegos, a cuyo cuerpo dio forma y cuyos miembros amasó con barro, según el modelo de las diosas inmortales, antes de insuflarle el aliento vital.

Prometeo, hijo de Titán, robó el fuego de la forja de los dioses a espaldas de Hefesto, a fin de darlo a los hombres que él creó. De este modo, fue considerado bienhechor de la humanidad, ya que tomó el fuego del cielo, privilegio que sólo los dioses tenían hasta entonces, con el único objetivo de hacer más agradable la vida de los hombres. Para castigarle, Zeus le encadenó a una roca, con ataduras de acero forjadas por Hefesto, y le condenó a que un águila le devorase eternamente el hígado, que siempre se reconstituía. Se encuentran, en el suplicio de Prometeo, dos símbolos en analogía con el fuego: primero el águila, ave solar llamada también pájaro-trueno, mensajera de los dioses que transporta el fuego del cielo; y en segundo lugar, el hígado, considerado la sede del alma o, con mayor exactitud, el órgano por el cual el alma, generadora del aliento vital, está unida con el cuerpo que anima. El fuego de las pasiones del alma se halla en el hígado. En hebreo, el término hígado (caved) significa tanto pesadez como riqueza y potencia, en el sentido de potencia divina.

Los orígenes de la palabra fuego

La palabra latina, ignis, que significa fuego pero también “llama, ardor de la pasión”, fue empleada por los traductores de la Biblia y los médicos, para referirse al griego piro, piro, que hoy encontramos en las palabras “pirotecnia” o “pirómano”. Ignis pervive en la lengua en palabras como “ignífugo”, “ignición” o “ígneo”. Sin embargo, la palabra “fuego” proviene del latín clásico “focas” (hogar donde el fuego está encendido), que dará más tarde foco. Así pues, es el fuego del hogar familia el que hemos escogido para designar al fuego bajo todas sus formas, y no el de la pasión) ignis), que implica cierto desorden. Sin duda, el fuego que arde en el brasero tan sólo puede ser un buen fuego.

Los dioses y los atributos del fuego

Gibil era el dios del fuego entre los habitantes de Mesopotamia, y Moloch, el de los cananeos y los cartagineses. Atar era el genio del fuego de la Persia de Mazdak, y el dios-Fuego que tenía el poder de leer en el corazón de los hombres; su templo se llamaba la Kaaba de Zoroastro. En la India, Agni es el dios del hogar; Sūrya, el dios del sol; Indra, el dios del rayo o del cielo, y Brahma, el dios supremo, parecido al fuego, según la tradición hindú. Las vestales, sacerdotisas de Vesta, la diosa griega del fuego del hogar doméstico, eran sus guardianas. La piromancia es un arte adivinatorio que consiste en leer augurios y presagios en las llamas de un brasero.

Según la leyenda, la salamandra, animal metafórico, vive en el fuego. Es la guardiana de las llamas, la representación del dragón, el símbolo de la energía primordial, la chispa vital, el fuego de Dios. Entre los antiguos romanos y germanos, y luego en la Europa de la Inquisición, se sometía a los presuntos culpables a los llamados “juicios de Dios”, que no eran otra cosa sino una prueba de fuego, consistente en sostener una barra de hierro al rojo vivo. Si los sometidos a esta prueba presentaban quemaduras en las manos, eran condenados.

Las hogueras de San Juan, que arden la noche del 23 de junio, eran al principio, unos fuegos de fertilización y purificación que se encendían el día del solsticio de verano (el 21 de junio), justo antes de las cosechas, para honrar a los dioses y agradecerles sus bondades, justo después, para purificar la tierra.

EL CÍRCULO

El círculo, el centro 0 el eje, y la rueda forman un conjunto que hace girar el mundo. Estos grandes principios de la física fueron los símbolos principales y vitales de nuestros antepasados.

El círculo es un cuadrado. ¡He aquí una extraña forma de abordar este símbolo! Sin embargo, no podemos hablar de esta figura simbólica universal sin hacer alusión a la famosa cuadratura del círculo, que no se puede obtener (es decir, determinar el lado de un cuadrado que tiene la misma superficie que el área interior de un círculo) sin hacer cálculos. De ahí viene la expresión “la cuadratura del círculo”, utilizada cuando damos vueltas a un problema que no tiene solución.

El círculos para los antiguos

Para el hombre de la Antigüedad, el símbolo del cielo era un círculo y el de la Tierra un cuadrado. El cielo tenía una connotación femenina, mientras que la Tierra era un principio masculino. Observemos de paso que, hoy en día, el ciclones un nombre masculino y la Tierra un nombre femenino. De todas maneras, para nuestros antepasados, era más lógico que el cuadrado de la Tierra cupiera en el interior del círculo o esfera celeste que al contrario. En efecto, imaginaban con naturalidad que sus países, el universo donde vivían era plano y estaba suspendido en una especie de globo, con un cielo arriba y otro abajo. De manera que, para ellos, el día y la noche marcados por el ritmo de los astros, seguían un movimiento circular que iba de arriba abajo y de abajo arriba. El símbolo del círculo esta cargado de un significado que mostraba la totalidad del mundo. A partir de la línea formada por los puntos sucesivos don del Sol salía día tras día a los largo del año, y la línea que seguía los puntos del horizonte donde se ponía, establecieron fronteras precisas para sus países o su propio universo. De ahí que sus países (o su mundo) fueron delimitados por líneas rectas y ángulos, más allá de los cuales estaba vacío, la nada, el fin del mundo. Entendemos así como y porqué el círculo jugó pronto un papel protector, mágico y sagrado.

De esta forma, estar dentro significaba estar vivo, presente en este mundo, mientras que fuera del cielo, más allá del cuadrado de la Tierra, empezaba lo desconocido. Este límite era más espantoso aún cuando, más allá, se corría el peligro de caer en el cielo de abajo donde se pensaba que se hallaba el reino de los muertos. Ciertamente, explicando las cosas de esta manera, hacemos una audaz simplificación. Ahora bien, está claro que la definición del círculo, sean cuales sean las civilizaciones y las culturas, se remite siempre al cielo femenino, mientras que la definición del cuadrado se atribuye a la Tierra masculina.

El centro

El cuadrado de la Tierra se encontraba, pues, en medio del círculo del cielo, y ambos tenían un centro común, ya que la noción de círculo implica siempre, la de centro o punto central, que es también circular. Para intentar comprender el simbolismo del centro, intentemos de nuevo razonar como nuestros antepasados, aun considerando un aspecto ineludible de la física, según el cual el eje y la rueda van a la par.

¿Cómo tomar conciencia del movimiento circular, sino basándose en un punto fijo alrededor del cual se ven girar ciertos elementos exteriores, o alrededor del cual puede girar uno mismo?. Sin duda fue así como nuestros antepasados entendieron poco a poco que el centro era el punto de convergencia hacia el que todos los elementos se dirigían o alrededor del cual se juntaban. El jefe del clan o de la tribu no tardó mucho pues, en colocarse en el centro.

Por extensión, el mundo no podía estar en otro sitio, sino en el centro del universo, ya que el cielo era un círculo. A lo largo de los milenios, siguiendo con estas especulaciones, el ser humano vio que su sitio era el centro del universo, punto de convergencia principal y último de todos los elementos y todos los fenómenos de la naturaleza. Más aún que el círculo, el centro se convirtió en un símbolo de perfección, de absoluto y de unidad; pero, en este caso, una unidad reencontrada. “No te sorprendas si te decimos que todo esto está en ti; entiende que eres otro mundo en pequeño y que en ti están el Sol, la Luna y las Estrellas. Mira, tú tienes todo lo que tiene el mundo”,

proclamó en sus Homilías, Orígenes, el padre de la teología cristiana, en el siglo III.

La rueda

Podemos deducir que, siguiendo este proceso intelectual, el hombre hizo un descubrimiento que revolucionaría su vida social y sus costumbres: la rueda. Pero, ¿fue realmente un descubrimiento?. Pues no. Fue simplemente una hábil aplicación práctica y utilitaria del símbolo vivo del círculo. El centro se convirtió en eje; luego, el círculo podía girar. Ya no giraba todo en torno al centro sino que el eje del mundo era el que hacía girar el Sol, la Luna, los astros y las estrellas alrededor de la Tierra. La rueda celeste no era pues, una rueda sin sentido girando en el vacío de cualquier manera, sino un eje: el mundo.

Pero, ¿de dónde venía la rueda y quién la hacía girar sobre su eje?. De la misma forma que era necesaria la inteligencia y la mano del hombre para fabricar la rueda, ¿no era igualmente necesario un empujón, un movimiento, una tracción, para hacerla girar?. La rueda celeste también tenía que ser accionada, pero sólo podía serlo a través de una inteligencia suprema y una mano divina. Por ejemplo, para los budistas, Buda tenía el sobrenombre de Chakvati o “el que hace girar la rueda”. Un dios todopoderoso conducirá pues, la rueda del Sol. Durante el recorrido que realiza alrededor del círculo del cielo, se suceden el día y la noche. En el que realiza alrededor del cuadrado de la Tierra se alternan la vida y la muerte.

Este es el gran principio de la Rueda de la Vida o de la Rueda Mágica, o también de la Rueda Adivinatoria egipcia, o de la Rueda de los Renacimientos o Rueda de la Ley (Dharmachakra) de los budistas. Vivir, morir, renacer, aquí o en otro mundo, ése es el gran principio de la Rueda de la Fortuna, esa rueda del destino o de la suerte, con rayos parecidos a los del Sol.

LA ESPIRAL

Símbolo del movimiento permanente de la vida y de la no permanencia de las cosas, representa la vida eterna o la realización de uno mismo.

La espiral es la consecuencia de un fenómeno natural. Es el producto de una fuerza circular, centrífuga o centrípeta. En este aspecto, se asocia consecuentemente al círculo y a toda la simbología en torno al mismo. La fuerza centrífuga genera un movimiento que aleja del centro del círculo; mientras que la fuerza centrípeta indica un movimiento que se dirige hacia el centro. De manera que, si se efectúa un movimiento de rotación en el interior de una palangana, por ejemplo, situando el dedo en el centro, se observará que el remolino se produce partiendo del centro para ir hacia el exterior. A la inversa, si se sitúa el dedo contra el borde de la palangana, se observará cómo el remolino va hacia el centro. En la naturaleza, en el universo mismo, parece que la espiral sea una constante, una de estas formas innatas que encontramos en todas partes, desde ciertas plantas hasta las galaxias, pasando evidentemente, por algunas de las conchas que recogemos en las playas a orillas del mar. Esta constante no escapó a nuestros antepasados que, por razones que hemos evocado a menudo, se mezclaban con su medio natural, formas apariencias, de las que se hicieron símbolos, un lenguaje en toda regla que les permitía realizar intercambios entre ellos, evidentemente, pero también comunicarse e incluso comulgar con la naturaleza. Por eso, en toda Europa se han encontrado megalitos, esos bloques de piedra monumentales erigidos en el neolítico, sobre los que se grababan espirales. Podemos suponer que al dibujar en su lápida sepulcral este símbolo de un fenómeno corriente en la naturaleza, ya demostraban una creencia en el más allá y en la vida eterna, siendo efectivamente la espiral la figura de un movimiento evolutivo sin fin.

Símbolo de la vida eterna o de la realización de uno mismo

Esquematiéndolo, podemos decir que la espiral se resume en un símbolo de evolución. Sin embargo, la evolución en cuestión no se entiende de la misma manera según se refiera a una espiral centrífuga, es decir, partiendo de un punto central para desarrollarse hacia el exterior, o centrípeta, es decir, partiendo del exterior para ir hacia el centro. En este aspecto, la espiral está en analogía con toda la simbología que tiene que ver con el círculo, así como el laberinto.

De manera que cuando, en el paleolítico superior (período que va desde el año 35.000 al 9.500 antes de nuestra era aproximadamente), los hombres esculpían lo que hoy llamamos Venus calipiges, del griego Kallos, que significa “belleza”, y pyges, “nalga, que podemos traducir como “de bellas nalgas” (adjetivo que se utiliza para calificar a estas estatuillas de otra época por las prominentes nalgas de las mujeres que representan), a menudo las realizaban con una espiral en

el vientre, o con una vulva en forma de espiral. En este caso se trataba de un símbolo de fecundidad y de vida, es decir, del proceso natural y mágico de la vida tal como la imaginaban nuestros antepasados. Para ellos, parecía evidente el hecho de representar así este fenómeno evolutivo natural. En este caso, estamos en presencia de una espiral centrífuga. Como se ve, esta espiral era tanto un principio de vida, es decir, de la formación y de la evolución de la vida en la Tierra, como una prueba, se puede decir, de la vida eterna, cuando dicha espiral centrífuga estaba también, presente en el megalito. Parece, además, que en el neolítico, período que sigue al paleolítico superior, las diosas madres a las que acabamos de hacer alusión, es decir, las famosas Venus calípiques, y los megalitos, fueron identificados los unos con las otras, al representar ciertos megalitos a diosas madres. De manera que, en la mentalidad de nuestros antepasados, la vida y la muerte, o la vida más allá de la vida, acabaron por formar un todo procedente de un mismo proceso idealmente simbolizado por la espiral. La espiral centrífuga evoca, pues el círculo y el centro, pero por el mismo hecho de que representa un movimiento constante, partiendo del centro, sale del círculo de la vida, revela un movimiento que va más allá del mundo visible, en el mundo invisible. Está, pues, en analogía también con el símbolo de la rueda y comprendemos por qué fue asimismo, una representación del recorrido del Sol en el cielo, y al mismo tiempo el de la Luna y de la no permanencia de las cosas. Sin embargo, si la espiral va desde el interior al exterior cuando es centrífuga, representando el crecimiento de la vida en la naturaleza, se puede enfocar desde otro punto de vista. Se puede imaginar desde el exterior hacia el interior, evocando esta vez el camino de la vida o el destino que conduce a un ser a ir de un punto exterior para desplazarse hacia el centro. Entonces, nos encontramos en el universo de la espiral centrípeta que está en analogía con toda la simbología del laberinto, es decir, del trayecto que el hombre debe cumplir para ir hacia su centro, esta vez llevándolo todo hacia él, juntando todos los componentes de su personalidad, todo lo que es y lo que hace hacia un punto central, sin duda original.

Se trata entonces, de una espiral que representa la realización de sí mismo, el movimiento que debe producir en sí mismo para volver a la situación original. Es la espiral del retorno sobre sí mismo.

La espiral, la escalera y la kundalini

Todavía queda otra espiral que esta vez se puede relacionar con el mito de la escalera. Ésta representa el movimiento permanente de energías que circulan, se inter-penetrán, se fecundan, se transforman, se regeneran permanentemente, como sucede con el ciclo del agua en la Tierra o el largo del eje vertebral por donde circular, de arriba abajo y de abajo arriba, las energías primordiales representadas por la kundalini, a su vez representada por una serpiente.

EL LABERINTO

Está presente en todos los rincones del mundo, en toda las culturas y civilizaciones. Se encuentra sobre todo en Grecia, desde el milenio V, concretamente grabado en cerámicas, pero incluso aparece antes en los grabados rupestres descubiertos en los Alpes italianos, que se remontan al milenio VI.

También tuvo un lugar importante entre los indios americanos, especialmente para los incas, en Perú. Entre sus vestigios fueron descubiertas inmensas figuras laberínticas emplazadas sobre las mesetas de la cordillera de los Andes, en el valle de Nazca, donde algunos alcanzan hasta 120 metros de largo y de los que se cree que fueron realizados entre los años 300 y el 600 antes de C. Pero el laberinto también se representó, desde muy antiguo, en Egipto y Siria, en la India y en el Tíbet, en África y en los diferentes pueblos de las islas australes, también, por supuesto, fue conocido en Europa. En resumen, apareció en todas partes del mundo. Por último, más próxima a nuestros tiempos, la Europa de las catedrales y de las construcciones de la época llamada gótica adoptó la figura del laberinto, que fue entonces utilizada en la creación de muchas vidrieras.

Uno de los símbolos más bellos de la iniciación a la vida espiritual

En occidente, hayan tenido o no, las mismas visiones o interpretaciones de su mundo, del cielo y de la Tierra, universalmente representados por el círculo, la espiral, la cruz, el laberinto, etc., estos símbolos están cargados de significados tan evidentes, y representaron tal papel en la aprehensión física y mental de nuestro espacio vital, que nos basta con mirarlos para comprenderlos, aunque y ano conozcamos sus funciones, utilidad, lenguaje y principios esenciales. Es que,

inconscientemente, todavía sabemos que son el origen de todos los lenguajes que hemos elaborado para entrar en comunicación con los elementos de la naturaleza, con nuestros congéneres, para nombrar, indicar, diferenciar los seres y las cosas. El laberinto es un recorrido iniciático. Se entra en él por una puerta o, más exactamente, uno se ve inmerso en él, con el fin de encontrar, comprender o hacer algo. Casi siempre, se sale por la misma puerta, pero después de haber seguido un camino tortuoso, compuesto de pasillos y habitaciones, algunas de las cuales no tienen salida. De esta forma, toda la simbología relacionada con el laberinto presenta numerosas analogías con la de la gestación, la vida intrauterina o el orden que surge del caos, así como la de la lucha de la vida que resiste a las fuerzas destructivas y caóticas, y también a la muerte.

La leyenda del laberinto

Una conocida leyenda griega escenifica el laberinto: se trata de la que nos cuenta la historia de Teseo en las garras del guardián del laberinto, el Minotauro, al que venció matándolo a puñetazos y con siguió encontrar su camino de vuelta, gracias a un ovillo que le había ofrecido Ariadna, hija de Minos y Pasífae. Ahora bien, Pasífae, llamada “la que alumbró a todo el mundo”, era precisamente hija de Helios, el Sol, y estaba locamente enamorada del Minotauro, al que se entregaba en cuerpo y alma, víctima de un hechizo que le había hecho Poseidón-Neptuno, dios de los mares y los océanos, que no era otro que el padre de Teseo. Como vemos, en esta leyenda que tiene como telón de fondo y como decorado el célebre laberinto, el círculo se cierra y los hijos reparan los errores de sus padres. En efecto, Teseo, hijo de Poseidón, que hechizó a Pasífae, conseguirá salir del apuro y redimirá la falta cometida por su padre, matando al Minotauro que había creado, bajo el hechizo del cual se encuentra, ayudado por Ariadna, “la muy pura”, a su vez hijas de Pasífae y, en toda lógica, enamorada de Teseo.

Comprendemos por qué y cómo los fundadores del psicoanálisis encontraron en las leyendas de la mitología griega material para apoyarse en sus tesis. En cuanto a nosotros, ¿qué interpretación debemos hacer de esta leyenda mítica y simbólica?. En primer lugar, preocupémonos por saber quién es Minotauro o, más concretamente, lo que simboliza.

En todas las civilizaciones antiguas, y aún antes, en el paleolítico, el toro siempre se ha considerado una divinidad asociada a la fecundidad, a la fertilidad, a la muerte y al renacimiento, y asimilada a una diosa-madre. Pero, aunque parezca paradójico, en la mentalidad de nuestros antepasados, se trataba de una diosa-madre masculina, de un principio primordial fecundador masculino que tenía unas características y función maternas, es decir, procreadoras, conservadoras y seguras. Nos encontramos en el universo simbólico relacionado con el signo Tauro, evidentemente. Así pues, la semilla es un elemento femenino, pero el principio que la general es masculino, y para producir sus frutos y nuevas semillas, nuestra semillas debe volver al vientre materno de la Tierra. Este recorrido se trata de un principio que se mezcla con otro para engendrar un tercero, que vuelve a su punto de origen para finalmente, si todo va bien, producir algo nuevo, representado por el símbolo del laberinto. Sin embargo, siempre existe el riesgo de que, en un momento u otro de esta cadena, una pieza se rompa; puesto que la diosa-madre es tan fuerte para producir como para destruir, puede fijar, paralizar, retener, convertir la tierra en estéril de la misma forma que la hizo fértil.

En nuestra leyenda mítica, es Pasífae quien tiene la experiencia dolorosa, puesto que está bajo el hechizo del Minotauro-diosa-madre, ofuscada en su apego por él, prisionera de sus emociones. Teseo, entonces, puede liberarla siguiendo el hilo de Ariadna, que podríamos llamar también el hilo de la araña o de la tela de araña, a partir del cual teje un laberinto natural y que, en ese caso, tanto simboliza el hilo del alma como el del destino. Sin embargo, también debemos desconfiar de este hilo, ya que, a partir de él, se teje a menudo una red de sentimientos. Razón por la cual la leyenda nos cuenta también que, una vez su misión está cumplida, nuestro héroe abandona a Ariadna en una playa desierta, sin duda para no dejarse caer en la trampa de la red que ella tejió a su alrededor y que hemos deducido que se trata de un nuevo laberinto: el de nuestros pensamientos, deseos, sentimientos e ideas.

LA MONTAÑA

Lugar inaccesible, puente entre el Cielo y los dioses, la montaña, cuya misteriosa cima casi siempre está cubierta por las nubes, es una representación del eje del mundo que ha alimentado muchas leyendas. La montaña es un puente, un lugar de paso entre el Cielo y la Tierra, y

viceversa. La montaña fue considerada, en primer lugar, la sede de los dioses presentes en la Tierra y durante mucho tiempo se veía como un lugar hostil e inaccesible, en cuya cima se desencadenaban los elementos (el fuego del volcán y el fuego inverso de las heladas y la nieve, que igualmente quema, las tormentas y las tempestades); a continuación, fue probablemente un lugar sagrado y privilegiado que los dioses escogieron para vivir en la Tierra; por último, es el lugar sagrado, bendito, prohibido a todo lo profano, donde los hombres y los dioses se encuentran, donde el hombre elegido o temerario que realiza su ascensión al monte divino ve al dios que ha descendido hasta allí. En la cima de la montaña, el hombre y los dioses entran en contacto.

Moisés, el Monte Horeb o Sinaí

Las Escrituras llaman indistintamente Horeb o Sinaí a este monte sagrado, cuyo nombre significa “árido”. La más bella leyenda mítica conocida al respecto es, evidentemente, la de Moisés emplazado en la cima del macizo del Sinaí, donde recibió “las Tablas de la Ley” de la mano de Yahvé. Pero este mito va unido, en primer lugar, a la simbología general de la montaña, por la razón de que, también según la Biblia, fue en el monte Horeb donde tuvo lugar la revelación de la zarza ardiente. En efecto, es allí donde por primera vez el profeta Elías subió hasta Dios, “en la montaña de Dios, Horeb” (1 Reyes, 19,8), y donde acudió Moisés para vivir la experiencia de la “zarza ardiente” (Éxodo, 3,2). Históricamente, hay algunos siglos de diferencia entre Elías y Moisés. Pero también sabemos que los cinco libros o rollos del Pentateuco, según los griegos, o de la Tora, según los judíos, fueron redactados más tarde por cierto número de autores que se inspiraron en las diferentes fuentes y crearon los lazos simbólicos entre tales hechos, sin duda históricos, diferentes y cronológicamente lejanos uno de otro.

Sin embargo, lo que debe retener nuestra atención aquí es el papel que juega la montaña en el espíritu de los redactores de la Biblia, se trata del monte Horeb, del monte Sinaí, o incluso del monte Ararat, que aparece en la historia de Noé, montaña en cuya cima quedó inmovilizado el arca. Podemos recordar que el nombre Ararat procede de una palabra hebrea, *aror*, que significa “maldición”. Los sutiles redactores de la Biblia añadieron el sufijo *Teith* del alfabeto hebraico para indicar que se trataba del fin de una maldición, ya que esta letra tiene el sentido de “argolla, cerrado”, y así revelar, en cierta forma, que la argolla está sujeta. Es así como el arco iris también es una especie de montaña, de puente entre el Cielo y la Tierra, entre Dios y los hombres, que aparece como señal de la alianza entre Yahvé y Noé. Nos encontramos en la más pura simbología de la montaña. Esta es una representación de la unificación en el hombre (entendido como ser humano), de lo femenino y lo masculino, que no debemos entender desde el punto de vista de la diferencia, de la oposición de sexos, sino como dos polos, dos fuerzas de energía primordiales, esenciales, vitales, primitivas y también originales, que rigieron toda la creación en la Tierra. El ser humano las lleva dentro, pero luchan en su interior hasta que lo rompen y lo oponen a sí mismo, haciéndole vivir en la constante dualidad del bien y del mal. LA cultura china ha sabido representar muy bien estos dos polos de nuestra energías primordiales con el Taichí, el símbolo del Yin y del Yang. Así pues, la representación del 52 hexagrama del I Ching, que hemos titulado “La Serenidad”, es la de la montaña. La imagen dedicada a este hexagrama revela que “el principio masculino está encima, siguiendo así su dirección natural, y el principio femenino abajo, conforme a la dirección de su movimiento”. Ahora bien, en este texto se da un acercamiento entre la montaña, el corazón y la columna vertebral. En cuanto a los 6 trazos mutables que lo componen, hacen alusión a una ascensión, tras la cual se debe encontrar cierta paz interior.

La montaña, eje del mundo, columna del cielo, ombligo de la Tierra.

También podríamos hallar un paralelismo entre los mitos y los símbolos relativos a la montaña y los del Árbol de la Vida, el ombligo o el centro del mundo. Pero podemos compararlos, así mismo, con los mitos y símbolos del Paraíso, que se encuentra en la cima, y con la ascensión hacia el Séptimo Cielo, representado por el arco iris, cuyos 7 colores representan los 7 cielos que el hombre debe subir para alcanzar la libertad, la vida eterna y la felicidad suprema. Así pues, según la mitología de la cultura árabe y musulmana (que parece haber conservado una visión del mundo bastante similar a la de sus lejanos antepasados, los semitas de Mesopotamia), la Tierra tenía la forma de un disco circular plano. Encima de él, se cierne la montaña llamada Kaf o Qaf, inaccesible, que estaría compuesta de esmeraldas verdes. Aquí es donde vemos, de alguna manera, una representación de la base del mundo, de la Tierra y del Cielo, una especie de

montaña madre, igual que existen aguas madres y una Tierra-madre. Debemos precisar que, para los musulmanes, el Qaf es una unión, una puerta entre este mundo y el otro. En el Qaf están todas las creencias, símbolos y mitos que tienen que ver normalmente con la montaña.

Montaña sagrada, montaña de la revelación, montaña madre, montaña esmeralda, montaña blanca, podríamos establecer una interminable lista de mitos y leyendas que tienen alguna relación con la montaña, en todas las civilizaciones, hasta llegar al papel principal que ocupa en la historia mítica y mística de Jesús, desde el “Sermón de la Montaña” al Gólgota (que significa “calavera2 o “el lugar del cráneo” en hebreo, pasando por el “monte de los Olivos”).

Para ilustrar hasta qué punto se ha recurrido, a lo largo de los siglos y milenios, a las creencias y al sentido que los hombres conceden a sus símbolos, destaquemos que, según el Evangelio de Lucas, y también el de Juan, en el momento de la aprensión de Jesús en el monte de los Olivos, Pedro sostenía una espada en la mano con la que golpeó a Mateo (Lucas, 22. 50-51 y Juan 18,10-11). Ahora bien, “espada” en hebreo se dice *herev*, palabra que también designa el monte Horeb donde Elías y Moisés tuvieron las revelaciones que ya conocemos, y la espada es el símbolo del verbo, la palabra divina, transmitida en la cima de la montaña. De la leyenda mítica de Moisés, retenemos por encima de todo “las Tablas de la Ley”. Pero, probablemente lo que también debemos ver en ella es el momento en que los hombres se atrevieron a usar la escritura para expresar sus creencias y redactar sus leyes. Por eso, si Dios escribió las “Tablas de la Ley” para su pueblo escogido, significa que la escritura también podría transmitir lo sagrado y lo divino. Una vez más, la montaña fue el lugar de una revelación para el hombre: ¡podía poner por escrito sus creencias y sus leyes!.

EL AGUA

Del manantial nace el arroyuelo; de los arroyuelos, proviene el río; de los ríos, se forma el mar; y de los mares, el océano. El agua del océano sube al cielo y de nuevo baja a la tierra. Así es el ciclo de la vida. El ciclo del agua remite al mito del eterno retorno y al principio de los vasos comunicantes, que favorecen la regeneración. El agua cae del cielo, penetra en la tierra y reaparece en la superficie bajo la forma de fuentes, arroyos, ríos que desembocan en los mares y océanos.

El fuego y el calor del Sol provocan la saturación y la condensación del aire, la evaporación del agua de los mares y de los océanos, la formación de las nubes (constituidas por partículas de agua líquida o sólida) empujadas por el viento. Bajo el efecto de las presiones atmosféricas, los chubascos y las precipitaciones caen sobre la tierra, Si el agua de lluvia no cayera del cielo, la tierra no sería ni fecunda ni fértil, sino seca y estéril. Por esta razón, es fuente de vida. Si no filtrara la tierra, ninguna fermentación sería posible, las semillas no podrían transformarse en grano, las raíces no podrían crecer. El agua es el gran principio de la regeneración y de la metamorfosis.

De este modo, el agua persigue un ciclo relativamente inmutable, que va del estado líquido al estado sólido, sin olvidar el gaseoso, y se reproduce aproximadamente treinta y cuatro veces en el transcurso del año terrestre, según las observaciones científicas.

El agua es el órgano sensorial de la tierra, es decir, da a la tierra sensibilidad y receptividad. Al evaporarse y cargarse de humedad el aire, vuelve a este elemento sensible y receptivo. Por otra parte, bajo la confluencia de los efectos del movimiento de rotación de la Tierra y de la fuerza de gravedad, el agua moldea la superficie terrestre. Los meandros de los arroyos y de los ríos en la superficie del globo, así como las múltiples corrientes que la hacen fluir, resultan de la rotación y de la atracción terrestre, pero también de los movimientos de la Luna alrededor de nuestro planeta. Las aguas de los arroyos, los ríos y los océanos están animadas por un juego de corrientes sutiles, embrolladas, que serpentean en continuo movimiento.

El agua de los ríos y las aguas madres

Las grandes civilizaciones de la antigüedad nacieron y crecieron a orillas de grandes ríos, como el Tigris y el Éufrates en la Mesopotamia, o el Nilo en Egipto.

En la antigua China, al iniciarse el año (según su calendario), el emperador llamado “Hijo del Cielo”, se encargaba de realizar los sacrificios a los cuatro grandes cursos de agua: los ríos Huang-He (el río Amarillo), Yangtse Kiang (el río Azul), Houai y Si Kiang.

En la India, el Ganges es el río blanco de la salvación y Yamuna el río Negro de los orígenes. Ambos se relacionan con Vishnú y Shiva que, junto a Brahma, el dios supremo, forman la trinidad

hindú o Trimurti.

Según la tradición judía, el río del mundo Superior es el de las gracias y de las influencias celestes. En todas las civilizaciones antiguas observamos la misma creencia en el origen celeste y divino de los ríos. De hecho, ya que el Agua es el elemento del origen por excelencia, el gran principio de la vida en la Tierra, todos los mitos de la creación del mundo aluden a las Aguas Superiores, que se separaron de las Aguas Inferiores, engendrando así los ríos y los mares, después de un diluvio o un caos inicial. Siempre según estas leyendas míticas y cosmogónicas, el Agua es el universo del caos, o sea, de la vida indiferenciada o de todas las formas de vida posibles, de las cuales surgió la vida tal como la conocemos.

“El Agua es el elemento de la abnegación del perpetuo darse a los demás”.

El agua no tiene otra razón de ser que el hecho de darse a los otros. Su determinación reside en no ser nada determinado, y es la razón por la cual antaño Hegel la llamó “la madre de todo lo determinado”. Se trata de las aguas-madres originales y nutricias.

Por ser el agua fuente de vida, al beberla o al sumergirnos en ella, nos regeneramos, nos lavamos, nos purificamos. Las aguas termales son famosas por sus efectos terapéuticos. Al alguna se les ha atribuido supuestas propiedades mágicas, como el agua de la eterna juventud, cuya virtud es la de devolver la lozanía de los años jóvenes. En todos los tiempos, la aparición de una fuente ha sido considerada un milagro, u hecho sobrenatural, un don de los dioses, y, al contrario, la desecación de un torrente, un arroyo o un río, se ha interpretado como una maldición.

El Agua es aún un símbolo de fertilidad, de bendición, de purificación (el bautismo), de sabiduría, de eternidad, de amor infinito, sin límite y de vida espiritual. El río, la fuente, la charca, el estanque, el lago, el pantano, el mar, el océano, la lluvia, el agua del pozo, el riachuelo, el arroyo, el torrente, la ola, están cargados de símbolos y de significados dentro de los cuales se encuentra el Agua, fuente de vida, purificadora y regeneradora, el Mare Nostrum, la madre nuestra.

Los signos del agua

Según la astrología, el Agua de Cáncer es la que brota del manantial, pura y purificadora, la de la fuente refrescante en esa época del año en que el sol está en su cenit. Las aguas-madres encierran todas las formas de vida posibles. Es la sensibilidad de las superficies de las aguas, nacidas de las corrientes calientes y frías que se entremezclan. Es el movimiento de las olas que acarician las orillas, al ritmo que la Luna marca en las mareas.

El Agua de Escorpio es el agua estancada, la de las charcas, los pantanos, los estanques, la de lo misterios. Es el agua que fermenta, penetra y regenera la tierra en profundidad. Es la humedad escondida bajo la tierra. Es el agua del pozo, de las corrientes freáticas. Son las aguas secretas, ocultas bajo las arenas del desierto, donde viven los escorpiones y las serpientes. Es el agua que duerme, rica en limos, de los que surgirá quizás, una nueva vida.

Al Agua de Piscis es la de los abismos, los fondos submarinos, las inmensidades de los océanos.

Es el agua exultante, torrencial, caótica, del diluvio y de las tempestades, de las inundaciones.

Pero es también la que limpia, alivia, cura, bendice, sacraliza, diviniza; el agua pura, nítida, del lago en el cual el hombre encuentra su rostro, descubre su alma y se ahoga en sí mismo o encuentra la luz. Es el agua de la vida, el agua celeste en la cual se sumerge para nacer o renacerse a sí mismo.

LAFUENTE

La fuente es un símbolo de pureza. Volver a ella es recobrar la pureza original, redescubrir el órgano sensorial del alma.

La fuente, entendida como manantial, posee una gran riqueza simbólica y mística. Físicamente, es el paso sin el cual el ciclo del agua no podría producirse. Después de una vida subterránea, en las capas freáticas de la Tierra, la fuente brota, se convierte en un arroyuelo o en un riachuelo, y luego en un afluente que crece, se agranda y se transforma en río, el cual se ensancha antes de ir a para al mar y seguir todavía su curso por las corrientes agitadas, múltiples y convergentes, que se superponen y entremezclan en el océano. Después vuelve al estado de vapor, se desplaza en la atmósfera terrestre y vuelve a caer en forma de lluvia, mojando la tierra o penetrando hasta sus profundidades, para brotar aquí o allí en forma de fuente.

La fuente, el nacimiento, la vida y la muerte

Este ciclo inmutable y perpetuo del agua ilustra perfectamente el de los renacimientos del hombre en la Tierra. En efecto, es fácil establecer una analogía entre la lluvia y la fecundación, siendo el Cielo una representación del padre o el gran principio masculino y la Tierra la de la madre o gran principio femenino, ambos omnipresentes en el origen de toda vida aquí abajo. La lluvia es entonces la semilla del Cielo que fecunda la Tierra fértil. En sus entrañas, es decir, en las capas freáticas, se forma la fuente. Está en gestación. Entonces, es como si la Tierra estuviera embarazada de una fuente. Finalmente, la fuente brota, casi siempre en una ladera o al pie de una montaña.

Se trata pues de un nacimiento. Al igual que un niño, crece: la fuente es un representación de un bebé; el arroyuelo o riachuelo, un niño pequeño; el afluente, un adolescente; y el río, un hombre.

Toda una vida parece ya trazada y podemos seguirla, comprenderla, observar el recorrido de una fuente que se convierte en río en la superficie de la Tierra. Este recorrido es el destino del hombre. Sin embargo, como sabemos, el afluente, y más tarde el río, no se desliza en línea recta hacia el mar (sino que parece más bien desplazarse como una serpiente), porque la Tierra gira y se transforma. Por consiguiente, este movimiento de rotación influye sobre el curso del agua. Así pues, en analogía con el destino del hombre, el agua del río solamente puede dirigirse hacia el mar, como si él mismo estuviera destinado a morir, a volver sobre el principio original de donde viene. Puesto que, simbólicamente, así como las entrañas de la Tierra son comparables al vientre de la madre, el mar representa las aguas primordiales en las cuales el ser está en gestación, donde el feto se forma. Es al mar adonde van a parar todas las fuentes convertidas en ríos. De tal forma, el alma única y encarnada, representada por la fuente, que brota aisladamente, se reúne tarde o temprano con las almas que, juntas, constituyen el océano de la vida. Así es como, desde antaño, nuestros antepasados hicieron de la fuente un símbolo del nacimiento del hombre, del flujo original, la esencia de toda vida, y del océano, la representación del Caos inicial en el que las almas desencarnadas van a parar, después de su pasaje sobre la Tierra, a la espera de una nueva vida.

El retorno a las fuentes

Como vemos, la fuente es el origen de todo lo que empieza, nace o se manifiesta. Por ello, también simbólicamente, volver a la fuente equivale a una búsqueda espiritual o mística que consiste en recobrar su estado original. En la mentalidad de nuestros antepasados, la fuente tenía un carácter divino, sagrado, mágico, puro y virginal. En efecto, en el momento en que un bebé nace, el alma aún es pura. Tal vez esto esté mucho más presente de lo que se cree. Sin embargo, el principio del alma difícilmente puede conceptualizarse, puesto que no se aprehende intelectualmente.

Implica un desprendimiento. Se trata de deshacerse de los propios deseos, impresiones, sentimientos contradictorios que nos acosan en todo momento y nos frustran de una experiencia directa con la realidad del mundo en que vivimos. Razón por la cual, el hecho de volver a la fuente, según una búsqueda mística universal, puesto que está presente en todas las religiones y creencias del mundo desde tiempos inmemoriales, requiere un despojo. El retorno a las fuentes es una iniciación, lo que hoy se llama toma de conciencia. Esto significa que debemos tomar o dominar nuestra conciencia, cuando normalmente, estamos bajo su influencia y, por consiguiente, al contrario de lo que creemos, somos víctimas de nuestros pensamientos y nuestros actos. Ahora bien, si seguimos el camino de la fuente hasta el océano, que ilustra el destino del hombre, su vida en la Tierra, vemos fácilmente que, volviendo a la fuente, desafiamos a la muerte y al ciclo de los renacimientos.

En efecto, si bien la reencarnación es un concepto consolador, en el sentido de que deja entrever otra vida después de la muerte y probablemente un renacimiento en la Tierra, no implica menos un ciclo inexorable, fatal y sin final, del que muchos se preguntan sobre su finalidad y su justificación. En esto, el concepto de la reencarnación y del ciclo de los renacimientos es parecido al del mito del laberinto, es decir, un lugar de donde solamente podemos salir si poseemos un hilo conductor. La única salida posible para abandonar este ciclo, aparentemente eterno, de la reencarnación es volver a la fuente, es decir, al estado original.

En torno a ello, abundan numerosos relatos y testimonios en todas partes del mundo, que se refieren a la vida de los místicos, según los cuales, éstos se comportaban como niños. Sus palabras, llenas de cierta ingenuidad se manifestaban con tal sinceridad, tal simplicidad, que no

podían ser cuestionadas. Puesto que eran justamente en eso con lo que quedaban impresionados los interlocutores de estos individuos. De ahí que todo lleve a suponer que este estado original que encontramos al desafiar a la muerte, al volver a la fuente, no es otro que el famoso órgano sensorial del alma al que hacen alusión, especialmente, los hinduistas y los budistas.

EL LOTO

El loto, flor mística, flor erótica, flor divina, flor de amor, es representación del alma y del corazón, los bienes más preciados del hombre.

A los egipcios les gustaban las flores las plantas y los árboles. En el antiguo Egipto se vivía rodeado de flores, se regalaban con frecuencia y, por supuesto, se ofrecían a los muertos. Junto con el aciano, la amapola, el crisantemo, el lirio, el jazmín, la malva, la mandrágora, la espuela de caballero y el nenúfar, ocupaba el loto azul o blanco un lugar de importancia, incluso el lugar de honor, la más bella de las ninfas, la flor sagrada, en el seno de la cual, según cuenta la leyenda mítica egipcia, nació Nekheb-Kau, la gran serpiente original e inmortal, que reunía todos los ka o energías vitales de la Tierra y que, evidentemente, vivía con el nombre de Nun, el Océano primordial de donde surgió toda vida.

Según otra leyenda mítica egipcia, gracias al loto el Sol renacía cada mañana y empezaba su curso. Por eso, tomar una flor de loto sin estar capacitado para ello, le hacía a uno merecedor de los peores castigos. Esta flor sagrada que cada mañana, al abrir sus pétalos devolvía la vida al Sol, se asociaba al sexo de la mujer. Se relacionaba, pues, con el ciclo perpetuo de los nacimientos y renacimientos.

Actualmente, se utiliza el nombre genérico de *nelumbo* para designar una planta acuática de largas hojas, cuya flor, en realidad casi siempre rosa más que azul o blanca, desprende un perfume anisado y contiene un ancho receptáculo que crece y se endurece, tomando un poco la forma de un huevo. Esta es la flor que tenía carácter sagrado en Egipto, pero también en India y en China.

De manera que, para los chinos, la flor de loto o loto de oro, se asocia directamente a los genitales femeninos, así como a la más pura sabiduría, firmeza, riqueza, felicidad conyugal y a la vida eterna. En la India, Padma. Apalabra sánscrita que designa el loto, es el símbolo utilizado para representar los chakras.

Padma también es la belleza pura y la santidad. Brahma, el dios creador hindú, y Vishnú, su avatar, dios solar –el Activo, según una traducción literal de su nombre-, a menudo se representan sentados sobre un loto en la iconografía india. También es el loto es que fue escogido para representar el trono de Buda. El Padma-sutra o, según una traducción literal, el Hilo conductor del loto, se considera una obra de referencia de la doctrina de Buda. Por último, el padre fundador del budismo tibetano, que vivió en el siglo VIII de nuestra era, se llamaba Padmasambhava, lo que significa “nacido del loto”.

LA ROSA

La rosa es el loto de occidente. En efecto, todos los símbolos atribuidos al loto en Egipto y en Asia, se representan en Europa con la rosa. De manera que también es la flor mística por excelencia, símbolo del nacimiento y el renacimiento, de resurrección cristiana y de vida eterna. Sin embargo, esta bella flor es originaria de la India, puesto que hay un perfume que lleva su nombre.

En Grecia, también era bastante apreciada, La especie que crecía en la isla de Rodas, entre los rododendros o laureles rosas que llevan su nombre (en griego, “rosa” se llama rhodon), era célebre, como lo era la esencia de rosa, uno de los más preciados perfumes de Arabia.

La rosa de los vientos, que designa las 4 direcciones, en seguida fue realizada bajo la forma de una estrella de 32 puntas que correspondían a los 32 vientos en la brújula de los marineros y que evoca al loto de 8 pétalos.

Símbolo de la mujer por excelencia, de la belleza, de la pureza y de la santidad, la rosa es el atributo de virgen. Así pues, el rosario o rosarium que designaba una guirnalda de rosas con que se coronaban las estatuas de la Virgen, se utilizaba como rosario para rezar, y acabó designando la plegaria que se pronuncia mientras se van desgranando, igual que los monjes hinduistas y budistas, en el otro lado del planeta, recitan sus mantras, los textos e himnos litúrgicos que consideran instrumentos de meditación.

La rosa de Jericó o flor de la Pasión es una pequeña planta que tiene la parituaridad de renacer, inmersa bajo el agua cuando ya se la cree marchita. Esta propiedad le valió numerosas leyendas

que de Oriente a Occidente, la convirtieron en una flor milagrosa, cuyas virtudes fueron asociadas a la rosa común. De hecho, la rosa de innumerables especies fue sin duda, introducida en Europa por Cruzados en el siglo XII, que aportaron rosales.

Así pues, históricamente sabemos, que la célebre rosa de Provins en Francia, cuyo cultivo se extendió gracias a los condes de Champaña y especialmente a Enrique II, rey de Chipre y más tarde Jerusalén, es originaria de Damasco. Pero ya en los siglos I, II y III de nuestra era, los médicos griegos Dioscórides, Galeno y Teofrasto cultivaban rosas tanto por su belleza y su perfume, como por sus virtudes medicinales. En efecto, desde la más alta antigüedad, la infusión de pétalos de rosas se conocía por su eficacia para los dolores de garganta y par estimular la actividad pulmonar. Por otro lado, el agua de rosas es una apreciada loción que limpia y tonifica la piel y que, por estas razones, tenía la reputación de ser un a verdadera agua de juventud.

Estos temas los extraje de Google, medio de comunicación invaluable hoy en día, y creo que después de comprender esta realidad universal, es por lo menos ingenuo, decir que en las comunicaciones espirituales se “puede o no”, utilizar símbolos para entenderse.

Por otra parte, así como para cada cultura, un símbolo puede tener diferente significado, para cada persona en particular, según haya asimilado o no, estas asignaciones generalizadas, es probable que para su propio entendimiento e incluso sentimiento, una imagen tenga otro significado particular.

En nuestras reuniones mediúmnicas, observábamos siempre manifestaciones simbólicas, frecuentemente relacionadas con los espíritus que se presentaban, lo que significaba que sus pensamientos continuaban relacionados con sus recuerdos, como también, los representaban por los símbolos de su propia cultura.

Los seres humanos somos muy complejos, y lo seguimos siendo después de dejar nuestro cuerpo físico. Por eso a menudo, no es posible descifrar los pensamientos.

MANIFESTACIONES DESPUÉS DE LA VIDA

Todo aquel que ha perdido un ser querido sabe que se cumplen las etapas del duelo, cualquiera sea el orden en que se presenten.

Después del período de sensación de vacío por el espacio dejado por el ausente, hay que seguir con la vida diaria, pero los que tienen la esperanza de la vida después de la muerte física, esperan tener, de alguna forma, la verificación de la persistencia de su pensamiento.

En mi caso no fue diferente. Haría una descripción de los hechos que se desarrollaron después, pero no son de utilidad.

Lo cierto es que no faltaron quienes trataron de animarme diciéndome que pronto de comunicaría conmigo, etc. etc. El director de un grupo mediúmnico de la institución donde habíamos trabajado varios años y de la que nos habíamos retirado por decisión de las autoridades, me llamó una semana después para decirme que a los cuatro días se había manifestado hablando de la evolución y el progreso, en la mesa mediúmnica en la que trabajaba. A pesar de que le agradecí su intención, dudé profundamente de la legitimidad de esa manifestación y le sugerí, si volvía a suceder, que le pidiera algún detalle que sólo yo podía saber. De esa forma podría corroborar la identidad; pero nunca tuve respuesta. Desconozco si volvió a manifestarse, pero no pudo satisfacer el requerimiento, o si nunca tuvieron otra comunicación de su parte.

Unos grandes amigos de la institución argentina que tanto nos había ayudado en el desarrollo de nuestro grupo y de las facultades mediúmnicas escribió: "Pediremos por su rápida recuperación, para que lo más rápidamente posible pueda comunicarse, aunque sabemos que deberemos respetar sus tiempos, sin ansiedades".

En otra comunicación del Director General de la misma institución me comunicó que "habían dado la noticia en la primera reunión mediúmnica de la Institución, y a su término, y en el seno del Conjunto Directivo, habían efectuado una elevación de pensamiento, pidiendo fortificación y serenidad a su espíritu, frente a este trance, como así para su familia. El médium vidente había observado que "el Guía espiritual de ese Centro se había acercado a él y tomando fluidos y energías positivas de ese Conjunto, los habían acercado a una esfera de fluido blanco que Miguel había construido durante su vida. Esa misma esfera, luego, la había acercado hacia mí".

Me explicaron que desde las alegorías, significaba que la solicitud de ellos en forma de energía, se había plasmado en una esfera que le pertenecía a Miguel y que representaba todo su accionar de bien durante su vida, su acervo de trabajos y sentimientos de bien. Ese aval de espíritu, que al momento lo caracterizaba, al acercarse a mí, significaba que debía recordarlo y valorarlo de esa manera, a través de su trayectoria de espíritu lúcido y comprometido con las leyes de progreso. Este debía ser el consuelo y la fuerza ante el dolor de la ausencia física.

Un gran amigo, con el que probablemente habíamos cumplido etapas anteriores de crecimiento espiritual, me informó que después de la conferencia, su grupo mediúmnico se reunió para solicitar un pedido de lucidez y fortificación para el espíritu y su familia. En ese contexto tuvieron una videncia: "Se vio que una energía del pensamiento y los sentimientos del conjunto llegaba hasta mí en forma de lucidez y calor. El Guía te hace una sugerencia: que pienses que la etapa que viviste con él tiene que terminar y que te conformes con su partida física, porque tu dolor no lo dejaría desprenderse de este plano y él necesita que le permitas liberarse momentáneamente. Tal vez podría ser algo inconsciente que estás haciendo..."

Les contesté:

"Estoy consciente de la exactitud de todo lo que dicen. Esta es una nueva etapa para mí que indudablemente representa una experiencia que debo necesitar para mi progreso espiritual. En esta vida no es la primera vez que debo cambiar radicalmente mi forma de vida, pero anteriormente había percibido que los cambios se referían fundamentalmente a cuestiones sobre todo materiales, y creo que eso en cierta forma, lo he aprendido. En los últimos tiempos, en nuestras reuniones de estudio y reflexión he manifestado frecuentemente que reconozco que siempre ha sido una de mis debilidades el apego a mis seres queridos. Desde muy chica mi temor fundamental era perder a mis padres o a mi hermana. Más adelante, este sentimiento se amplió a mi esposo y mis hijos. Ahora a mis nietos. Entiendo que debo aprender esto.

También estoy consciente de que en los últimos tiempos, Miguel me estaba preparando para esta separación. En este último año hablaba mucho de la muerte y me decía que tal vez muchos lo creyeran insensible porque ni la muerte de su madre, ya hacía 12 años, lo había conmovido y le

había dejado un sentimiento doloroso. A menudo me decía que debía prepararme porque estaba seguro que faltaba poco para la suya; así mismo, se había acostumbrado a practicar frecuentes lapsos de meditación y yo le decía que estaba viviendo más en el estado espiritual que en el consciente.

Durante este mes, centenares de personas se han comunicado conmigo. Me han visitado parientes y amigos, aunque también muchos que habían tenido una relación circunstancial con él, pero que habían quedado impresionados por sus expresiones con relación a la filosofía de la vida.

Estoy convencida de su bienestar espiritual y me he esforzado conscientemente para no perturbarlo. Mis pensamientos siempre se dirigen a darle tranquilidad y paz, pero mi dolor y tristeza son inevitables. Los recuerdos me hacen valorar todo lo que tuve, pero también me dejan la nostalgia de lo terminado para siempre. Mi intención consciente está muy lejos de provocarle una perturbación que quiero evitar, pero no sé si mi estado de ánimo influye en forma inconsciente. Mi mayor deseo ha sido y continúa siendo, percibirlo de alguna manera, ya sea intuitivamente o en sueños, para transmitirle amor y serenidad. Sin embargo, no puedo decir que lo haya sentido. En cambio, mis hijos, sobre todo el menor que tiene una sensibilidad intuitiva evidente, ha tenido percepciones durante el sueño y mensajes coherentes que me hacen presumir su conexión espiritual. No obstante, quiero aclarar que a pesar de esto, no he reaccionado negativamente o presionado para obtener un contacto de pensamiento; pero sí me produce desilusión y tristeza no tenerlo. Les agradezco la atención que me han brindado y la ayuda generosa del Guía. Estoy consciente de la finalización de esta etapa vivida y de la conformidad ineludible que debo tener. Lo que no sé, es como manejar eficazmente el dolor que podría dificultar su desprendimiento de este plano y su necesaria liberación. El dolor no está dirigido a perturbarlo, pero está allí y no lo puedo hacer desaparecer. También estoy convencida de que debo exteriorizarlo para desahogarlo, porque de lo contrario me perjudicaría somáticamente; y por otra parte, el hecho de reprimirlo tampoco lo beneficiaría a él. En fin, entiendo que esta etapa, vivida por todos los seres humanos como una experiencia que nos demuestra lo pasajero de la existencia física, es necesaria y provechosa de alguna manera, para que aprendamos aquello que ignoramos”.

Un médico cordobés, director de un grupo de estudios, con el que habíamos compartido horas de charla y análisis de múltiples temas escribió: “Esta nota es para acompañarla en el momento y prestarle ayuda para que no dude de que su espíritu estará pronto continuando en la lucha por el bien de la humanidad, al tiempo que quienes fueron sus familiares recibirán su compañía intuitiva o mediúmnica”.

Unos queridos amigos, directivos de una Institución de La Pampa, me comunicaron que en su habitual reunión de Conjunto mediúmnico se había “elevado el pensamiento con mucha fuerza y emoción hacia Miguel, y se había producido una videncia en la que se lo veía envuelto en fluido blanco, su protector cerca de él y a muchos espíritus, en especial su madre (aunque no sabían si estaba desencarnada). Así mismo, la vidente observó a un espíritu que podía ser una hermana”.

Una gran amiga, participante de esa institución, con la que nos comunicábamos muy frecuentemente por mail, me confió que “todas las videncias recibidas les habían demostrado y confirmado que él se encontraba bien”. También me dijo que tanto “a ella como a su esposo les había agradado que no hubiese creído en los supuestos mensajes recibidos unos días después de la desencarnación, porque habría sido prácticamente imposible, ya que sería muy traumático pasar tan inmediatamente de un estado a otro. Y agregó: “Todo tiene sus tiempos, sus procesos, tal como nos demuestran la naturaleza a cada instante y hasta observando el proceso de encarnación. Primero el espíritu programa su existencia, luego se va preparando para encarnar y al nacer, le lleva sus años para tomar total conciencia”.

“Tal vez que tú no puedas sentir aun su presencia, sea amparo de la ley de Dios. Sólo cuando el alumno está preparado, aparece el maestro. Pienso que cuando estés más fuerte, lo percibirás”.

En otra Institución de la misma ciudad, a quien mi amiga había pedido su intervención para un pedido espiritual, una médium vidente recibió lo siguiente: “Se ve una persona serena, adormecida, sentado en un sillón. Lo llevan en andas cuatro espíritus, entre ellos uno es su protector. Los otros no se identifican. Son afines al ser. El trabajo que los espíritus hacen es que sea rápido el restablecimiento para poder caminar, también fortalecen a su esposa porque el desarraigo fue más fuerte de lo que ambos espíritus creían poder soportar. Veo un espíritu que se manifiesta. Dice llamarse Grossvater. Está más alejado pero lo asiste. Otro vidente expresó: “Veo un recinto de una biblioteca. Hay libros y espíritus blancos. Sobre la mesa una leyenda dice. “Deber cumplido”.

A ellos le contesté: “Cuando leí la videncia, lo recordé inmediatamente sentado en su sillón de cuero negro, leyendo y quedándose dormido. Estoy segura de su serenidad, que ya manifestaba en los últimos meses. Sabiendo que la desencarnación es un proceso que comienza mucho antes del momento decisivo, no me cabe duda que lo percibí en él, en este último tiempo. Por otro lado, mi presentimiento me lo indicaba. Me parece lógico que su protector y espíritus lo estén ayudando y estoy segura que también debo haber recibido su auxilio, porque es cierto que la separación ha sido un golpe muy fuerte. No puedo decir que esté recuperada, ni mucho menos, pero desde hace unos días, algunos hechos que fueron sucediendo y algunos retos, sin duda, me están indicando que me quedan algunas cosas por hacer, y que tal vez sea necesario que las haga sin su compañía.

No sabría interpretar la videncia de Grossvater asistiéndolo, porque no lo habíamos conocido, y si bien en la Institución donde asistíamos lo nombraban como un antiguo fundador, no se lo hacía frecuentemente ni con mucho énfasis. Sin embargo, hay que considerar la posibilidad de que la relación fuera de otra vida.

En cuanto a la videncia del otro médium interpreto que puede ser una referencia a la convicción espiritual que alcanzó a través del estudio, seguramente con el auxilio de espíritus elevados. Se lo propuso, lo consiguió y estaba satisfecho y feliz, según él mismo decía.

Por su parte, numerosas Instituciones Católicas, Evangélicas, Adventistas, Testigos de Jehová y de otras religiones con las que habíamos tenido contacto en nuestra profesión, me hicieron llegar sus pensamientos acordes con sus creencias. Se celebraron numerosas misas, recordatorios y diversas celebraciones, según cada creencias. Desde obispos hasta los más humildes representantes de cada iglesia, desde la formalidad hasta la simpleza de una estampita.

Una monja a la que habíamos operado me dijo que lo recordaba siempre alegre y jovial, y que estaba segura “que el Señor le habrá dicho: ven porque me viste acabado y sin vista y me diste luz y, con ella, vida”. Además esperaba que “que desde allá arriba siga metiendo las manos por todos nosotros”.

Las comunidades indígenas del Estado Bolívar, a favor de quienes habíamos trabajado durante décadas, me hicieron llegar sus mensajes tradicionales y su esperanza en el más allá.

La solidaridad y cariño de todos los sectores, no dejaba de sorprenderme, lo que generaba mayor estímulo y compromiso. Tuve una extraordinaria muestra de universalidad y diversidad de pensamiento.

El recuerdo estaba siempre presente y esperaba que pronto pudiera tener una manifestación inequívoca de que nos acompañaba con su pensamiento.

Sin embargo, la triste realidad era que sentía un profundo silencio...

Después de un mes, los hijos y algunos amigos dijeron que habían tenido sueños donde se manifestaba feliz, pero estaba consciente que sólo se podía tratar de deseos de aquellos que lo querían y apreciaban.

Uno de los nietos pequeños, sorprendió a sus padres cuando les dijo que lo había visto sentado en un sillón que habitualmente ocupaba, jugando con una pequeña pelota que le había regalado hacía unos meses y sonriéndole como siempre.

También causó estupor que la perrita Poly, repetidamente, se manifestara inquieta y mirara fijamente e inmóvil el sillón donde solía sentarse a leer. Luego, amagaba con saltar sobre él y hacía círculos rápidamente sobre sí misma, aparentemente para llamar la atención y demostrar que estaba viendo algo que le afectaba.

Más delante, me llamaron tres de sus pacientes que me manifestaron, por separado, que deseaban hablar conmigo en privado. Al principio, pensé que sólo se trataba de su preocupación por su propia salud, pero cuando accedí a recibirlos, quedé bastante sorprendida cuando me dijeron que les había dado consejos durante el sueño. En cierto sentido me alarmé porque estaba acostumbrada a oír sobre los mitos que se creaban en situaciones semejantes, y no deseaba que esto reforzara la idea de los “milagros”.

Ellos mismos me tranquilizaron diciéndome que lo habían mantenido en privado, pero que además, en ningún momento habían pensado en curaciones paranormales. Todo lo contrario el mensaje consistía en que cada uno se hiciera responsable por su salud y tomara ciertas medidas para que los médicos encarnados se ocuparan de su atención. Es necesario aclararlo, porque el tema de las

curaciones espirituales lo discutíamos entre nosotros frecuentemente, y habíamos llegado a la conclusión que tal vez se tratara de una práctica inconveniente en algunos casos, ya que podría interferir en los procesos de cada uno. Y por otra parte, era posible que estimulara en el espíritu “curador” su tendencia de continuar anclado en su deseo de intervenir en el ámbito de los encarnados.

Unos meses después, la administradora de la clínica donde trabajábamos, con quien habíamos hablado en muchas oportunidades de temas espirituales y de la facultad mediúmnica que aparentemente ella había desarrollado espontáneamente, me llamó para solicitarme una entrevista. Otras veces lo había hecho, con la finalidad de consultarme con respecto a fenomenología presentada en algunos miembros de su familia.

Nos reunimos una tarde y me dijo que quería confiarme un episodio que había ocurrido en la clínica, del cual no había hablado con nadie.

Relató que un día había tardado en retirarse de su trabajo en su oficina ubicada en la planta baja de la clínica. Ya todos los médicos se habían retirado y sólo quedaba una guardia mínima porque un ala estaba en remodelaciones, por lo cual sólo quedaban algunas luces prendidas.

No había acceso por esa parte de la institución, sino por la entrada posterior con la finalidad de recibir emergencias, y el guardián nocturno exterior ya no permitía la entrada por la puerta principal.

Después de despedirse de la secretaria, estaba preparándose para retirarse cuando al levantar la vista del escritorio, vio pasar la imagen acostumbrada en ropa quirúrgica, tal como lo hacía antes de comenzar la labor del día. Al principio se sobresaltó, e inmediatamente decidió seguirlo, pero cuando salió no había nadie y tampoco la enfermera lo había visto. Se enfrentó a su propia incredulidad y regresó a la oficina, preguntándose la causa de su alucinación. Pero, unos minutos después se presentó el guardia de la puerta, preocupado porque alguien había entrado a pesar de su llamado para detenerlo.

La administradora estaba cada más sorprendida, pero le pidió que le dijera cual era su aspecto, y se conmovió cuando en todos los detalles, lo describió perfectamente. Me dijo que esa noche no pudo dormir y que estaba muy alterada, por eso quiso hablar conmigo para encontrar tranquilidad.

Me pareció evidente que su pensamiento estaba en las tareas que durante tantos años había desempeñado y tanto amaba.

Después de este episodio, no se volvió a repetir ningún fenómeno de esta naturaleza.

La realidad es que continuó el silencio durante varios meses.

Podría decir que tuve intuiciones relacionados con temas a resolver, que repentinamente, se encaminaba por haber encontrado elementos perdidos. Pero, tenía que ser realista, sólo se trataba de pensamiento sin evidencia de procedencia paranormal.

Pasaron seis meses y no tenía ninguna manifestación incuestionable. Algunos grupos se reunieron y lo evocaron, sin resultado. La información de los guías afirmaban su bienestar y la necesidad de un período de reposo.

Un día sábado, estaba sola en mi casa, me levanté, me duché, me vestí, desayuné y me senté en la computadora, sin levantarme durante toda la mañana, concentrada en el trabajo. Cerca del mediodía me dirigí a mi cuarto y al entrar al barro quedé petrificada. En el borde de la bañera estaban alineados unos pétalos de rosa roja, aparentemente colocados con suma prolijidad.

Estuve unos segundos sin moverme y tratando de entender y asimilar lo sucedido.

No había ventanas donde pudieran colarse, además de que estoy en un piso 13. Por empezar, las rosas no son habituales en los jardines de los alrededores porque el clima no es propicio. Estaba convencida de que no podía haber sido un ventarrón, jamás había sucedido y tampoco volvió a suceder otra vez. En mi casa ni había rosas ni había ninguna persona que pudiera haberlos colocado. Por otra parte, cual hubiera sido la intención...

Finalmente, tuve que aceptar que era un mensaje de presencia, un saludo, un regalo como los tantos que había traído en los cumpleaños o aniversarios, ya que era su flor favorita. Fue una forma de decir, ¡Aquí, estoy, sigo mi camino!

Después de este episodio, mis sentimientos cambiaron, parecía que me había tranquilizado por “arte de magia”.

Transcurrieron unos meses más y se pudo presentar en una reunión mediúmnica en la que fue evocado por unos amigos. Allí pudo relatar algunas de sus vivencias, que trataré de resumir:

En el momento de la desencarnación sintió una sacudida violenta y se encontró en otra dimensión que era incapaz de describir. Nos observaba en nuestra angustia y no entendía que pasaba, Veía seres espirituales que no conocía. Preguntaba por los guías de nuestro grupo con la finalidad de buscar orientación, pero le decían que no era el momento. Después de la desorientación comenzó a sentirse cada vez más relajado con sensación de somnolencia hasta que finalmente cree que fue transportado del lugar donde estábamos. No sabía donde lo condujeron.

No sabe si pasaron días o meses, lentamente comenzó a recuperarse y encontró a muchos seres conocidos, a veces sorprendido de hallar a algunos en los que poco había pensado, y también otros que quería ver, pero no podía.

No tenía noción del tiempo ni lo necesitaba. Quería manifestar su presencia pero no podía ni se lo facilitaban. Presentía que eso era lo apropiado. Le sorprendía que no lo pudiera hacer a través de mi facultad, pero entendía que le hacían sentir no era conveniente.

Recuerda haber sentido el pensamiento de muchos, manifestándole su caridad a través de distintas ceremonias impartidas de acuerdo a cada una de sus creencias. Las agradeció profundamente, porque esos deseos con buenas intenciones le llegaron como sentimientos cálidos que lo envolvían.

Finalmente, fue adquiriendo conciencia y libertad de pensamiento y pudo contactar con espíritus que lo guiaron y lo pusieron en contacto con seres diversos.

Esa fue la última vez que se comunicó diciendo que debía seguir su camino. Sabía que siempre tendría su pensamiento cercano a todo lo que amaba, pero no debía aferrarse, ni mantenerse detenido en comunicaciones sin propósito definido. Ya se había despedido...

Sin embargo, tres años después, (2004) la Fundación Rotary Club Angostura inauguró la Unidad Oftalmológica "Dr. Miguel Hernández García", sin fines de lucro, al servicio de la colectividad. Organizó una clínica popular con la finalidad de ofrecer servicios de oftalmología, optometría y cirugías ambulatorias a precios muy bajos, al alcance de pacientes de escasos recursos.

En la sala de espera colocaron un cubículo de exposición donde se presentaba el primer equipo de examen que había utilizado cuando comenzó a ejercer su profesión en Ciudad Bolívar, su biblioteca, algunos libros históricos, etc.



En la fecha de inauguración estuvieron presentes las autoridades del Estado Bolívar, los representantes del Rotary Club, numerosos amigos, muchos pacientes y la familia.

Se efectuó una ceremonia muy sencilla de recuerdo y gratificación, así como propósitos de continuar el servicio desinteresado a la comunidad de la ciudad. Antes de las palabras de rigor, los asistentes recorrieron la instalación y sobre todo recordaron cuántas veces lo habían visitado en el consultorio donde había estado instalado el equipo expuesto. Mientras esto sucedía, mi hijo mayor se acercó para mostrarme una pequeña tarjeta, que se veía muy antigua, que le "había caído sobre él" mientras estaba en el interior del área de exposición. Estaba sorprendido porque dijo que el pequeño papel había caído de la parte superior de la biblioteca directamente hacia él.

Inmediatamente la reconocí aunque hacía décadas que no la veía. Se trataba de una pequeña tarjeta que el Laboratorio Rodenstock, fabricante de los equipos había incluido en el envío de los mismos en el año 1968. Tenía una fotografía de un profesional haciendo uso del mismo e incluía

una leyenda con un hermoso mensaje que exhortaba a sumar al desarrollo de la tecnología, un profundo sentido de la ética.

Buscamos las causas del hecho, pero finalmente descartamos todas las explicaciones naturales. Nadie sabía porque esa tarjeta podría estar en el estante superior de la biblioteca, ya que había sido transportada en un camión, y era evidente que si hubiera estado allí la habrían visto o se hubiera caído. Tampoco se explicaba porque repentinamente había “volado” desde allí en el preciso momento que mi hijo estaba debajo.

Muchos se olvidaron inmediatamente del hecho, pero a nosotros nos quedó la impresión de que se había producido un fenómeno paranormal.

Unos meses más tarde, nuestra hija viajó a San Sebastián, España, para asistir a un curso de perfeccionamiento sobre la enseñanza del español como segunda lengua, tema que había desarrollado durante años en su trabajo. La Institución británica donde prestaba servicios como docente, la ubicó en un apartamento que compartiría con una colega. Entre ambas sólo existía una relación profesional y ninguna conocía las relaciones familiares y privadas de la otra.

Una noche, estaba estudiando y preparando su exposición del día siguiente en la mesa del comedor, cuando fue sorprendida por una sensación de presencia y la visión de una figura humana en la puerta del dormitorio de su compañera. Siempre ha sido muy aprensiva frente a los fenómenos paranormales, sobre todo en una eventual aparición de un ser espiritual, por lo que dejó todo lo que hacía y se fue a acostar, para evitar un encuentro.

Al día siguiente le comentó a su compañera que no había terminado el trabajo debido a la experiencia relatada que la había perturbado. Ella le dijo entonces, que no se lo hubiera mencionado, pensando en una posible relación negativa de su parte, pero ya que lo había sentido, le aseguró que había estado presente el espíritu de su padre. Durante su acostumbrada meditación antes de dormir, lo había visto sonriente y lleno de luz, y lo describió detalladamente en forma correcta, a pesar de que no lo había conocido, con una indumentaria que su hija reconoció como el que le había regalado en su último cumpleaños. Le aseguró, además, que le había dejado un mensaje para un miembro de su familia, que según dijo no estaba en paz.

Conmocionada y algo asustada porque no conocía la facultad de su compañera, sólo escuchó en silencio. El mensaje era muy lógico y se refería a hechos de conocimiento estrictamente familiar. Finalmente, le hacía saber que la acompañaría en pensamiento para apoyarla en sus proyectos...

Posteriormente, su compañera estuvo en nuestra casa y nuevamente se produjo una comunicación de afecto y recordación hacia toda la familia, con la mención de hechos estrictamente particulares que ella no podía conocer, incluida la indicación de objetos y preferencias.

El grupo de investigación y práctica mediúmnica que habíamos consolidado continuó reuniéndose semanalmente, hasta hoy, con la finalidad de continuar el estudio y el desarrollo de las facultades. En ocasiones, hemos recibido invitados con sensibilidad mediúmnica (que no lo habían conocido, pero lo describían con exactitud), quienes percibieron su presencia sonriente y tranquila, pero no dejó mensajes específicos.

En fin, estoy segura que ha continuado su camino y espera recibirnos en el futuro...

EVIDENCIAS DE REENCARNACIÓN

Como siempre dije, mi convicción se debe apoyar en evidencias y pruebas. La fe es un sentimiento de esperanza en encontrar lo esperado, pero para mí debe basarse en una expectativa lógica, no puedo aferrarme a una quimera. En la búsqueda de “pruebas” viajé a Inglaterra de vacaciones, pero también con el fin de encontrar lugares y reminiscencias.

Fue emocionante sentirme “en casa”. Comprobé el “dejà vu” a cada paso. Conocía lo que había a la vuelta de la esquina, todo era familiar en las zonas antiguas de Londres, donde aparentemente también había estado, además de mi ciudad natal, Birmingham. No me quedaba duda que había estado antes allí.

Desde hacía años estaba en contacto con un grupo de profesionales, médicos, biólogos, psiquiatras y psicólogos con los que compartía ideas referentes a temas afines. Al principio nos reuníamos frecuentemente, pero últimamente, gracias a la posibilidad de comunicarnos en línea, prácticamente, intercambiamos ideas en forma diaria.

A mi regreso, a través de un amigo, me puse en contacto con investigadores internacionales de estos temas, y conseguí algunas evidencias. Cuando les comuniqué mis experiencias en Inglaterra, me pidieron lo indicios que tuviera, para investigar todo lo posible. Así lo hice y lo dejé en sus manos.

Pasaron algunos meses, y al no tener ninguna respuesta pensé que no había sido posible encontrar nada. Sin embargo, un día me sorprendieron...

Me dieron una descripción detallada del colegio recordado en tantas sesiones mediúmnicas y en mis ejercicios de regresión de memoria, como así también, de las iglesias donde se habían efectuado mis vivencias, a veces no muy agradables, con el concurso de maestros severos y en ocasiones, crueles en su trato; y del padre que me había educado con disciplina férrea y estricta, quien había dejado recuerdos atemorizantes, sufridos durante mi infancia en esta vida; pero que también había manifestado su presencia en la mesa mediúmnica con el deseo de reconciliación y perdón.

Todo lo que leía parecía trasportarme a esos tiempos, y me identifiqué inmediatamente. Mis recuerdos se confundían con las descripciones de la ciudad que recordaba sin conocerla. Las casas, los puentes, los canales se me aparecían como familiares, y sentía que había recorrido sus calles, y que habían sido parte de mi cotidianeidad.

A continuación presento un resumen que demuestra las concordancias con los recuerdos que ya he descrito.

EL COLEGIO KING EDWARD VI

En primer lugar encontraron información sobre el colegio que aparecía frecuentemente en mis recuerdos, primero como alumna y más tarde como maestra. Lo identificaron como el King Edward VI Camp Hill Scholl for Girls, del que me facilitaron la siguiente información:

Se trataba de una antiquísima Institución ubicada en la ciudad de Birmingham, Reino Unido, cuya historia se remonta a la creación de la Fundación que le dio origen.

Cuando en 1547, una Comisión Real Inglesa disolvió la Hermandad de la Santa Cruz, algunos hombres influyentes de la ciudad le solicitaron al rey Eduardo VI la restitución de las tierras de la comunidad en forma de fundación para una escuela gratuita, dedicada a la enseñanza de la gramática. Se le encomendó la instalación en un predio dotado de terreno, vivienda y arrendamiento en Bermyngehame (Birmingham) and Edgbaston, que es una parte de la ciudad de Birmingham, en Inglaterra (Reino Unido), que constituye un distrito formal gobernado por su propia junta de distrito. Está dividido, como el resto de los distritos de Birmingham, en cuatro *wards*: el homónimo de Edgbaston y los de Bartley Green, Harborne y Quinton.

El 2 de enero de 1552 fueron patentados los documentos, satisfaciendo este requerimiento, y designaron a veinte de los ciudadanos destacados de la ciudad como directivos de una escuela que debía ser mantenida en la antigua sede de la New Street.



Sin embargo, algunos argumentan que sus orígenes se deben buscar en el reinado de Richard II cuando la Hermandad de la Santa Cruz fue fundada en 1382, de la cual The King Edward Foundation (Fundación del Rey Eduardo) derivó más tarde su creación.

En 1751, cuatro maestros fueron seleccionados para impartir instrucción gratuita en inglés a niños y niñas en Birmingham, la primera expansión de las actividades de la fundación.

La capilla, edificio construido por Charles Barry y catalogado como Grado II, era originalmente parte del corredor superior de la escuela ubicada en New Street en 1838. Fue trasladada ladrillo por ladrillo a Edgbaston (1838-1940) por Holland W. Hobbis, y renovada y reconstruida en los años 1950. La Capilla continúa siendo utilizada cada miércoles a la mañana, cuando se celebra la eucaristía por el Chapellán de la escuela.



En 1837, se iniciaron varias escuelas elementales King Edward, comenzando con cuatro escuelas principales, una de ellas, la ubicada en la Meridien Street (Calle Meridien) que tenía inscriptos 125 niños y 120 niñas.



Meridien Street

Desde 1878 en adelante, éstas fueron conocidas como Lower Middle Schools (Escuelas primarias medias). En la sede de Meridien Street bajo la dirección de su primera directora Miss Harriet Grundy, el programa de estudios para niñas era simple, consistiendo fundamentalmente de escritura, aritmética, dibujo y algo de historia, geografía, música y estudio de la Biblia.

Fue en 1881 que, debido a que eran pocos los alumnos que vivían cerca de Meridien Street, que las autoridades buscaron una nueva sede situada en otro lugar.

Eventualmente, fue fundado el Camp Hill en tres acres de tierra. La casa era adecuada para la escuela de niñas y había suficiente terreno para construir inmediatamente la escuela de varones. Durante los 10 años de tenencia del Campo Hill, tuvieron lugar importantes cambios. Sólo ocho directoras lideraron la escuela desde 1876, y de muchas formas la historia de la escuela es también la de ellas. Fue en 1883 cuando The Lower Middle Schools (Escuelas inferiores intermedias) se convirtieron en Grammar Schools (Escuelas de gramática) con un currículo más amplio. Esto sucedió cuando nació The King Edward VI Grammar Schools (Escuela de gramática Rey Eduardo VI para niñas), en Camp Hill, bajo la dirección de Miss Harriet Grundy.



En ese momento, los niños podían entrar a la escuela a los 8 años y permanecer estudiando hasta los 16. El número de alumnos aumentó significativamente hasta que en 1891, se decidió demoler Camp Hill House y reconstruir en el mismo sitio. La escuela estuvo temporalmente en The Poplars, una enorme casa en Stratford Road, durante la reconstrucción.

La nueva sede en Camp Hill fue inaugurada en 1893 por el Obispo de Durham (un antiguo Edwardian (Eduardiano) llamado Dr. Westcott.



Camp Hill House

Durante los 65 años en el edificio del Camp Hill, el crecimiento fue continuo. Miss Grundy, la primera directora en Meridien Street desde 1876, y más tarde en Camp Hill se retiró en 1903, después de 27 años de servicio.

Se hizo cargo Miss Helen Sullivan, anterior asistente en jefe en Campo Hill, quien puso gran énfasis en el trabajo académico.



En su época se produjo la primera inspección en 1909, oportunidad cuando fue entrevistada por el Daily News, en la cual se refirió al marcado desarrollo que había tenido lugar en la educación femenina. Se cuenta una anécdota en la que la directora Miss Sullivan reaccionó con enojo cuando durante el Día de la entrega de Premios (Prize Day), el Obispo fue el designado para entregarlos y decir unas palabras a continuación, en las cuales aconsejó a las niñas que cuando dejaran la escuela se dedicaran a las tareas domésticas...

Sólo fue cuando tomó el cargo la tercera directora Miss Mary Keen (1913-1943) cuando las niñas comenzaron a rendir exámenes públicos por primera vez. La edad de culminación de los estudios también fue elevada y se desarrolló un Sixth Form Work (Trabajo de formato de Sexto), de tal manera que no se necesitó de allí en adelante, que las niñas fueran transferidas a otra escuela para continuar luego en la universidad.



Este resumen tiene la finalidad de establecer el perfil de la Institución, aunque después de tantos años hasta la actualidad, la historia es mucho más interesante, significativa y rica en materia de educación.

Por otra parte, de acuerdo a mis recuerdos, debo haber sido alumna alrededor de 1830 y maestra en 1850. Existe una larga lista de personalidades conocidas y algunas famosas que fueron educadas en esa Institución. Mi nombre no está entre ellas. Sin embargo, aquellos que intentaron investigar, encontraron entre las personas comunes, cinco con el mismo nombre. Como, naturalmente, no recordé en forma precisa la fecha de mi paso por el colegio, no fue posible individualizarlas.

A continuación algunas fotos actuales de la Institución.



LA IGLESIA SAINT MARTIN

La Iglesia de San Martín, en la Plaza de Toros en Birmingham 5, Inglaterra es la iglesia parroquial de la Iglesia Anglicana, original de Birmingham. Se encuentra entre El centro Comercial Bull Ring y los mercados. Es un edificio protegido en grado II, y el actual Rector es el Rvdo. Canon Stewart W. Jones. La iglesia actual fue construida en un estilo victoriano en el sitio de un edificio predecesor del siglo XIII, que está documentado en 1263. La iglesia fue ampliada en época medieval y la estructura resultante consistió en una elevada nave central y el presbiterio, al norte, y al sur, las naves y una torre con aguja al noroeste.

La historia cuenta Birmingham comenzó originalmente en la Plaza de Toros, y que se ubicó allí una iglesia por más de 800 años. Peter de Bermingham, que vivía muy cerca, estableció el primer mercado en ese lugar en 1166, y es posible que ya en ese momento, haya existido un lugar de culto, extremadamente simple. Sin embargo, la primera iglesia de la cual existen registros fue construida alrededor del año 1290, por el descendiente del personaje nombrado, llamado William, dice que representa William. En la Capilla se puede encontrar una figura de piedra arenisca de 1325, que se dice que es el monumento más antiguo que existe en Birmingham.

La mayor parte de la edificación original fue demolida para dar paso a la actual iglesia que fue construida en 1873. El diseño fue elaborado por el arquitecto Alfred Chatwin, quien trabajó también en la construcción del Parlamento de Londres.

En el año 2000, el interior de la iglesia se ha modificado para proporcionar más luz y hacer más confortable la estadía de los visitantes y se hicieron nuevos cambios en 2003 con la restauración externa.

Se dice que el nombre de San Martín pertenecía a un soldado que había nacido en Hungría en 316. En una noche de frío viajaba a través de Amiens, en Francia, cuando se encontró con un mendigo medio desnudo, acurrucado contra una pared. Martín se sintió tan conmovido por la difícil situación del pobre hombre, que su reacción inmediata fue tomar su espada y cortar el manto que llevaba puesto, dando la mitad al mendigo. Esa noche tuvo un sueño en el que Jesús se le apareció como el aspecto del mendigo, y agradeció a Martín por la ropa que le había dado. En respuesta, el joven soldado se hizo bautizar. Más tarde abandonó el ejército y se convirtió en un soldado de Cristo y, finalmente, llegó a ser Obispo de Tours, en Francia. San Martín es recordado por sus servicios a los pobres.

Línea de tiempo:

1166 - El rey Enrique otorgó 11 becas de una carta para un mercado a Pedro de Birmingham.

1290 - La familia de Birmingham construyó una iglesia medieval en piedra arenisca roja.

1690 - La iglesia fue restaurada y adaptada, y se sumaron galerías para ampliarla.

1715 - Se construyó una iglesia anexa, St. Phillips, quien luego sería la Catedral de Birmingham.

1855 - Se construyó la Torre Spire y se restauró la construcción original.

1873 - Una gran parte del edificio fue demolido y reconstruido por Alfred Chatwin.

1941 - La iglesia fue bombardeada y se produjeron daños considerables.

1957 - La iglesia fue restaurada tras los daños producidos durante la guerra y se añadió un salón parroquial.

2000 - Se reformó el interior de la iglesia.



LA CIUDAD BIRMINGHAM

Es una de las ciudades más grandes de Inglaterra, que se encuentra en la región de West Midlands de Inglaterra. Esta ciudad se asocia con la Revolución Industrial, y en la actualidad es la segunda ciudad más grande en la Inglaterra.

Guarda una enorme historia y los edificios antiguos muy bien conservados.

En la actualidad algunas de las atracciones en Birmingham son las siguientes:

1. Birmingham Jardín Botánico e invernadero: se trata de un gran jardín botánico que se está encargado de proteger las especies en especial de las plantas y los animales. Hay una amplia serie de talleres que se organizan sobre la base regular.
2. Birmingham Centro de la Naturaleza: Esta propiedad es un área protegida de seis acres que se utiliza para preservar y proteger a los raros pandas rojos al borde de la extinción. Además, se pueden encontrar otros animales como el ciervo, el león, el búho, la nutria y otros.
3. Museo del Barrio Joyería: Este lugar es conocido por sus talleres de joyería y salas de exposición. Hay visitas guiadas que ayudan a ver los alrededores del lugar.
4. Birmingham Centro Budista: Este es un hermoso centro que está dirigido y gestionado por la comunidad budista del oeste de Birmingham, situado en el corazón de la ciudad.
5. Birmingham Catedral: Es otro lugar muy popular en Birmingham. Es una de las iglesias más antiguas de la ciudad construida durante el siglo XVII. Esta catedral es el centro de la Diócesis de Birmingham y ha sido calificado como una construcción Grado I en el Reino Unido. Fue diseñada por Thomas Archer y tiene una serie de vitrales que pertenecieron a la era pre Rafaelina.
6. Mezquita Central de Birmingham: Este es un lugar elegante para los musulmanes que viven en la ciudad. Esta mezquita se ha hecho en las líneas de Jama Masjid, que se realiza en diferentes partes de la India. Esta mezquita se hizo en 1969 y tiene una capacidad de 2500 personas. Para visitas especiales a este lugar religioso debe ser reservado con al menos dos a tres semanas de antelación.
7. San Martín en la Plaza de Toros: Esta iglesia está situada entre el complejo comercial Bull Ring y los mercados de plaza de toros. Esta iglesia fue la primera que fue construida por los normandos en el siglo 13. Esta iglesia ha sido calificado como edificio de Grado II en el Reino Unido.
8. Destartalada: Este es un lugar activo y la mayoría de los ciudadanos de Birmingham pasa mucho tiempo allí. Acoge a una serie de eventos internacionales que son atendidos por un número de turistas y lugareños.

La zona comercial se encuentra en la parte peatonal, también está el gran centro comercial Bullring y su toro, una de las estatuas con la que siempre se verá a personas fotografiándose. A sus espaldas se encuentra la preciosa Iglesia San Martin, clasificada como iglesia gótica. Esta iglesia y el Selfridge detrás, es la imagen característica para el visitante. Pero también, tiene una parte antigua, un centro y la verdadera ciudad histórica. Si se continúa por la calle peatonal New Street se llegará a Victoria Square donde se encuentra el Town Hall, Council House y justo al lado Chamberlain Square, con el Museo Birmingham y la Galería de Arte, la Librería y el Paradise Forum, a través del cual se llega a Centenary Square con Baskeville House.



Victoria Square

LOS CANALES

Siguiendo por esa zona se llega a los fantásticos canales de Birmingham, por cuyos alrededores se puede pasear, donde existen tradicionalmente comercios de todos los rubros. En invierno los canales están blancos por la nieve y en primavera se disfruta de un sol tibio.

Los canales son una de las características de Birmingham, no son como los de Venecia, obviamente, pero constituyen uno de los mayores atractivos de la ciudad. El que pasa por la Broad Street tiene un área de restaurantes, y en una de sus orillas se encuentra el Sea Life (un pequeño aquarium).

Estos canales, según la historia, tuvieron una importante función en el transporte de mercancías durante la época industrial, además de haberse constituido en el paseo predilecto de los ciudadanos y visitantes.



Al revisar estas informaciones, tuve un extraño sentimiento de reminiscencia. Me sentí una vez más en ese escenario, como parte de mi historia.

LA IGLESIA SAINT PAUL

Así mismo, algunos de mis recuerdos condujeron a la iglesia anglicana de Saint Paul, también en Birmingham, situada en la plaza de San Pablo, en el Jewellery Quarter, y clasificada como Monumento de Grado I.



El edificio fue diseñado por Roger Eykyn, de Wolverhampton. Su construcción empezó en 1777 y fue consagrada en 1779. Se construyó sobre unos terrenos donados por Charles Colmore. Era la iglesia de los primeros fabricantes y comerciantes de Birmingham, Matthew Boulton y James Watt, quienes tenían sus propios bancos en la iglesia, comprados y vendidos entre los feligreses de aquel tiempo. Se trata de una iglesia rectangular, con una apariencia similar a la de la iglesia londinense de Saint Martin-in-the Fields. La torre fue añadida en 1823 por Francis Goodwin. La ventana del lado este, con el vitral que representa la conversión de San Pablo, es una imagen familiar que aparecía en mis recuerdos.



La iglesia posee una acústica excelente y un largo historial de conciertos; actualmente acoge una serie de recitales de órgano llamada *Thursday Live* («jueves en vivo») a cargo de Paul Carr, organista y director musical.

El primer órgano documentado en el templo fue instalado en 1830 por James Bishop. Este estaba ubicado en la galería en el extremo oeste de la iglesia. Banfield extendió el órgano en 1838, incluyendo una nueva división de tubos que probablemente reemplazaron a los antiguos en lugar de ser una adición. Bevington y sus hijos reconstruyeron y ampliaron el órgano en 1871 y lo renovaron en 1897.



El órgano fue desplazado a su posición actual en 1927 por Conacher Sheffield & Co. y fue reconstruido exhaustivamente. Sin embargo, la caja del órgano no pudo ser organizada en su nueva posición sin ser alterada. Las cuerdas tuvieron que ser retiradas y actualmente se encuentran unidas para servir como pantalla de la galería norte, a través de algunos asientos reciclados. Los bordes laterales no embonaron con las molduras de los pilares laterales, así que todo el frente fue remodelado para que los bordes ajustaran con las molduras. Esto causó que las esquinas laterales de las torretas tuvieran conflicto con los pilares, así que estas fueron eliminadas. Después de los daños causados por la Guerra y las condiciones climáticas, el órgano se encontraba en un estado deplorable en 1953, notorio especialmente en la división de acordes que estaba completamente "bombardeada". Hill, Norman & Beard remodelaron el órgano como un instrumento manual y de pedal en 1964. Este es el órgano que se encuentra actualmente aunque con algunas adiciones al sistema de pistones realizadas en 1996. En él existe una mezcla de acciones mecánicas y electro-neumáticas y planos de sonido de distintos compases. El sistema de tuberías consiste en algunas de las piezas originales, algunas de las adicionadas por Hill, Norman & Beard y algunas piezas nuevas.

En ese ámbito tengo recuerdos en relación con un coro de niños en el que yo misma participaba, y que dirigía un maestro severo y amenazante. Me hubiera gustado encontrar datos más precisos, pero es extremadamente dificultoso hacerlo. A pesar de esto, estoy convencida, sobre todo por los sentimientos que me inspiraron, que fueron suficientes para confirmar que mis vivencias fueron legítimas.

Así mismo, se investigó la identidad de mi padre Roland Clarke, en esa experiencia de vida. Estaba vinculado al magisterio anglicano y se consultó el [Crockford's Clerical Directory](#), donde se presenta "The Clerical Guide or Ecclesiastical Directory", que para sus inicios en el año 1858 contenía 27.000 biografías de clérigos anglicanos, y actualmente 250.000.

No figuraba en la lista de los representantes de la Iglesia Saint Martin de Birmingham, ni de la Iglesia Saint Paul, aunque sólo estaban asentados los principales, y además estaba incompleta. Por otra parte, no tengo certeza de que fuera esa la iglesia en la que cumplía sus funciones. Sin embargo, la pesquisa continúa porque todavía queda mucho por descubrir.

Lo único que pudieron averiguar es que alguien de ese nombre estaba inscrito en el registro civil como nacido en 1798, casado y con dos hijas, una de ellas llamada Jennifer, nacida en 1824.

Sentí que tantos años de dedicación habían valido la pena. Tal vez para muchos sea insuficiente, y tienen derecho y razón para dudar. Durante mucho tiempo esas fueron mis conclusiones frente a los relatos de muchas personas que contaban sus vivencias. Creo que estas son tan particulares e íntimas que no pueden trascender en otros. Por eso, los invito a seguir este camino, si tienen interés en conocerse más a sí mismos y averiguar algo del pasado. Es posible que tengan éxito si tienen suficiente perseverancia.

Este relato tuvo la intención de motivarlos. Por mi parte, si es posible, cuando llegue el momento, prometo que haré todo lo posible por continuar relatando esta historia desde el estado espiritual.

H.N.
Caracas, octubre de 2013